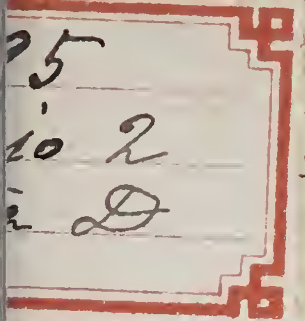


EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

DERECHOS INDIVIDUALES,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1869.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicca, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó e
ahijado de todo el
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la h
Herencia de lágrima
Instintos de Alarcon
Indicios vehemente
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chi
Lo mejor de los dad
Los dos sargentos e
Los dos inseparable
La pesadilla de un
La hija del rey Ren
Los extremos.
Los dedos huéspede
Los éxtasis.
La posdata de una c
La mosquita muert
La hidrofobia.
La cuenta del zapat
Los quid pro quos.
La Torre de Londr
Los amantes de Te
La verdad en el es
La banda de la Co
La esposa de Sanch
La boda de Queved
La Creacion y el D
La gloria del arte.
La Gitanilla de Ma
La Madre de San F
Las flores de Don J
Las aparencias.
Las guerras civiles
Lecciones de amor
Los maridos.
La lápida mortuor
La bolsa y el bolsil
La libertad de Flo
La Archiduquesita
La escuela de los a
La escuela de los p
La escala del pode
Las cuatro estacio
La Providencia.
Los tres banqueros
Las huérfanas de l
La ninfa Iris.
La dicha en el bien
La mujer del pueb
Las bodas de Cam
La cruz del mister
Los pobres de Mad
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal
La corona de Cast.
La calle de la Mon
Los pecados de los
Los infieles.
Los moros del Riff

DERECHOS INDIVIDUALES,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representada por primera vez en el Teatro Español la noche del 4 de Noviembre de 1869.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1869.

PERSONAJES. ACTORES.

PERSONAJES	ACTORES
ANTONIA, 32 años.......	DOÑA SALVADORA CAIRON.
MARÍA, 20.............	DOÑA ELISA BOLDUN.
PETRA, 24.............	DOÑA CLOTILDE LOMBIA.
DON EUSEBIO, 62.......	DON JOSÉ VALERO.
CÁRLOS, 32............	DON MANUEL CATALINA.
ALFREDO, 30...........	DON MANUEL PASTRANA.

La accion en Madrid, 1867.

ACTO PRIMERO.

Sala bien adornada; dos puertas á la derecha, dos á la izquierda, y una al foro: un velador, y butacas de ruedas.

ESCENA PRIMERA.

PETRA aparece arreglando los muebles, y CÁRLOS, saliendo puerta primera derecha.

CARLOS. Buenos dias.
PETRA. Buenus dias:
ha descansadu el señor?
CARLOS. Un poco; si este ruido
de los coches, es atroz!
PETRA. Y pur más que pune bandos
el señur gubernador
para pruhibirles que curran
pur las calles, se acabó!
ellus siempre van tan rígidus...
CARLOS. Qué?
PETRA. Como una exhalacion!
CARLOS. (La rigidez me ha gustado!)
Y la familia?
PETRA. Salió.
CARLOS. Tan temprano?
PETRA. Han idu á misa,

purque dicen que es mejor:
tempranitu, hay ménus gente;
se está cun más devucion,
y con más comunidaz
vuelven sin tumar el sol.
La tia así lu dispune
y la ubedecen lus dos;
es decir, el matrimoniu.

CARLOS. Entendido.

PETRA. Y el señor.
Ella quiere sulidez,
más que bulla.

CARLOS. (Bien por Dios!
el lenguaje de esta zafia
me sirve de diversion.)
Conque es decir que la tia
es la que lleva la voz!

PETRA. Es la única que vucea:
purque lu que es el señor,
siempre calla; el señuritu,
gruñe pur lo bajo.

CARLOS. (¡Oh!)

PETRA. La señurita enmudece.

CARLOS. Ya comprendo; y como yo
ayer llegué de Sevilla
y aquí me hospedo, en rigor,
bueno será que yo sepa
sus costumbres, para no
pecar de ignorante!

PETRA. Justu!

CARLOS. Dice un refran español:
adonde quiera que fueres
haz lo que vieres.

PETRA. Pues yo
le diré á ustez comu viven:
aquella es la habitacion
de la señurita. (La primera izquierda.)

CARLOS. Bien.

PETRA. El maridu aquí... (La segunda derecha.)

CARLOS. Los dos...
quiero decir, los esposos
no habitan la misma?

PETRA. No!
La tia dice que es muda,
y por esu...

CARLOS. Bien por Dios!
Conque al año de casados,
ya separan cuarto... Oh!

PETRA. Es que desde el dia primeru,
hubu la separacion;
la tia lu quisu, y ellus...
vaya una muda! Pues yo,
si me casu cun Bartolo...

CARLOS. No sigues la moda!

PETRA. No!
un demoniu seguiria!

CARLOS. Harás bien!

PETRA. Tengu razon!

CARLOS. La tia, será viuda.

PETRA. Es sulterona, y hurror
dice que tiene á los hombres;
que todos por un patron
están curtados, y que ella
pur eso, nu se casó.

CARLOS. No perderá la esperanza,
porque es jóven.

PETRA. Sí, señor;
treinta y dus añus.

CARLOS. Ya ves,
y guapa!

PETRA. Pues nu que no!
Pero señor, tiene un geniu
más terrible y más gruñon...
nu hay vieja que se le iguale!

CARLOS. Es muy extraño, por Dios!
tan guapa y tan...

PETRA. Ya se ve,
pur esu lu extrañu yo
lu mismo que todu el mundo.

CARLOS. Acaso su educacion...

PETRA. El suegru del señuritu
es su hermano, muy mayor;
y la mima y la ubedece,
purque, tiene un geniu atroz,

y pur la cusa más tonta,
tuma una sufucacion.
El vieju nu quiere nunca
llevarla la cuntra, por
que... ya se ve! Si se afeita
de una manera feroz!

CARLOS. Cómo que se afeita? Quién,
el viejo?

PETRA. Cá! Nu, señor!
la tia.

CARLOS. Cómo la tia?

PETRA. Segun he sabidu yo
pur lo que al vieju le he uido,
tiene una cunstitucion
la tal tia!... quizá sea
la que en la Puerta del Sol
pregunaban á dus cuartos!

CARLOS. (Santa Vírgen de la O!)

PETRA. Y pur ella, segun dicen,
en alzándula la voz,
se la alburotan los niervos!

CARLOS. Ya comprendo!

PETRA. Lu mejor,
señoritu, si ustez quiere
estar en casa uno ú dos
meses con tranquilidaz
y sin tener desazon,
á lu que la tia dispunga
diga amen, y se acabó!
Y si ustez la hiciera giñus,
entónces muchu mejor!

CARLOS. Si tiene horror á los hombres.

PETRA. Lo dudo! Nu se casó,
purque la tuvierun miedu
por su genio; y ese hurror,
que ella dice, es tuntería;
purque lu mismo que yo,
gusta de lus hombres ella;
purque tiene un curazon,
y el alma en su almario,
y vamos!... es de rigor
que la que pase de treinta

sin casarse esté feroz,
y reniegue de lus hombres,
purque ella nu los pescó!

CARLOS. Lo que es en eso, muchacha,
puede que tengas razon!
(Campanilla dentro.)

PETRA. Han llamadu; voy á abrir;
nu diga le he dichu yo...

CARLOS. (Cogiendo una silla, y arrimándola al velador para sentarse.)
Soy reservado; descuida!

PETRA. (Cogiéndole la silla.)
Quiere juntu al velador
la butaca? (Cogiendo la butaca.)

CARLOS. No; no cargues...

PETRA. (Haciéndola rodar.)
No hay necesidad.

CARLOS. Si no...

PETRA. Comu tiene correnderas (Campanilla.)
se lleva bien. Voy!

CARLOS. Adios.

ESCENA II.

CÁRLOS, en seguida MARÍA, ANTONIA, ALFREDO, D. EUSEBIO y PETRA.

CARLOS. Qué demonio de gallega!...
da tormento á las palabras,
y las coloca de modo...
mas por lo visto se saca
que mi hermano, su mujer
y su suegro, en esta casa
son víctimas de la tia,
que á todos los avasalla.
Á su edad y tan gruñona
como dice esta criada...
será verdad! Me parece
que exagera; si es tan guapa!...
Pero en fin, bueno es saberlo
para que estemos en guardia.

ANT. (Saliendo.) Sí señor! Una mujer

pero de muy mala traza,
le ha hecho señas en la iglesia!

ALF. La repito que se engaña.

ANT. No señor! ¡nos ha seguido!
la he visto bien! ¿No te exaltas?
(Dirigiéndose á Maria.)

MARIA. ¿Yo por qué?
(Quitándose los velos al fondo ayudadas de Petra.)

ANT. ¿Tú no la viste?
tienes la sangre de horchata!

MARIA. ¡Pero si él no la ha mirado!...

ANT. ¡Demasiado la miraba!...

ALF. ¡Señora, usted se equivoca!

MARIA. Vistes mal.

ANT. ¡Uf! qué insensata!
eso quieren estos hombres!
tener mujeres de malvas!
todos son unos! bien hice
en no casarme!

MARIA. (Viéndolo.) Repara...
que está aquí don Cárlos...

ANT. ¡Oh!
Usted dispense; más pasan
cosas... yo tengo un genio...
¡Ay! si yo fuese casada,
andaria mi marido
más derecho... (Váse Petra.)

CARLOS. Sí!...

ALF. Ya escampa!...

ANT. No se burlara de mí!...
no sufriera le miraran!

ALF. (Vamos! Esto es demasiado!)
(Dirigiéndose á María.)

MARIA. (Prudencia por mí.)

CARLOS. Más calma,
el hombre qué culpa tiene
de que lo miren?

ALF. Ya basta!
Chico, has descansado?

CARLOS. Sí!

ANT. (Yo averiguaré... pues vaya!...
burlarse de mi sobrina.

Ay! de la hijita de mi alma!)
dispense usted, caballero,
si le damos de mañana
un espectáculo...

CARLOS. Cá!
entre familia... Qué alhaja!
ya veo que no ha exagerado
su pintura la criada!

MARIA. Mas tia, los dos hermanos
querrán hablar; que tras larga
ausencia...

ANT. Los dejaremos;
no lo oyes? Eusebio! anda!
¿qué haces? Pareces un poste!
(D. Eusebio desde que salió se ha sentado y lee el libro de la Constitucion, que toma de la mesa, sin tomar parte en la Escena.)

EUSEBIO. Mujer, es que repasaba
la nueva Constitucion
que ha de regir á mi patria.

ANT. Dejemos á los señores!!

CARLOS. No hay prisa, que habrá sobradas
ocasiones.

ANT. Entre tanto
hay que arreglar en la casa
muchas cosas.

CARLOS. Es distinto.

MARIA. Hasta despues... (Marchando con Antonia.)

EUSEBIO. (Siguiéndolas.) Vaya, vaya!
artículo treinta y tres;
por este se armó una zambra...

ESCENA III.

ALFREDO y CÁRLOS.

CARLOS. Qué es eso? Estás mal templado?

ALF. Ya deberás comprender
por lo que oiste á esa mujer,
que me tiene fastidiado!

CARLOS. Hombre, pues yo que creia
encontrarte tan dichoso,
siendo afortunado esposo

de la hechicera María!
Dije al saberlo... me alegra,
que es de virtudes modelo;
de belleza todo un cielo,
y no hay madre, es decir, suegra.

ALF. Chico, cállate por Dios!
no hay suegra!

CARLOS. No!

ALF. Pero hay tia...
¡Y qué tia!

CARLOS. No sabia...

ALF. La desgracia de los dos!
En amor, es evidente
que gozo del paraiso!...
mas en todos, es preciso
que haya siempre una serpiente!
Suegra dijiste, ojalá!
no hay suegra que más moleste,
ni que más disgustos cueste
que esa tia!

CARLOS. Alfredo! Bah!
me parece que exageras.

ALF. Escucha, Cárlos querido;
si llegas á ser marido... (Cárlos rie.)
no rias, hablo de veras!
No elijas una mujer
sin madre, con una tia
cual la que tiene María,
engendro de Lucifer!
Siempre provocando riña;
espiándome de hecho,
apoyada en el derecho
de que ha educado á la niña.
Repitiendo con fruicion
que es su madre; que la ama
con delirio; así la llama
su hija del corazon.
Y ese afecto pretextando,
me trata como á su yerno,
y en casa mete un infierno
nuestra ventura amargando!
Á las suegras diviniza

con su torpe proceder:
lo peor, á mi entender,
es una madre postiza.
Así, chico, si es que quieres
un dia tomar estado
y vivir afortunado,
entre todas las mujeres
búscala bella y honrada:
pero sin padre ni madre,
ni perrito que la ladre;
que esté sola, abandonada.
Y si acaso no la hubiera
á mano, busca el resquicio
de sacarte del Hospicio
una mujer inclusera!...

CARLOS. Hombre! lo pintas tan negro,
que á la verdad, no creia...
¿Y por qué contra esa tia
no recurres á tu suegro?

ALF. Mi suegro, hermano mayor
de esa fiera solterona,
á su cuidado abandona
cuanto tiene en derredor!
Siempre necio la mimó;
no son hermanos de madre,
porque ya viejo su padre,
por segunda vez casó.
Y cuando nació esa harpía,
para causar muchos daños,
don Eusebio treinta años
me parece que tenía.
Mas despues le plugo á Dios
dejarlos huérfanos, y él
hizo de padre el papel;
así se adoran los dos.
¡Casó! y se quedó viudo
con su hija en edad temprana,
y asegura que su hermana
fué su sosten y su escudo.
Cree solo lo que ella dice:
ese mentecato viejo,
toma siempre su consejo,

y en nada la contradice.
Si ella le manda enfadar,
se enfada; si llorar, llora;
hace de él esa señora
cuanto puede desear.
Inútil fué mi querella
decirle su hija ni yo;
estúpido nos oyó,
y dió la razon á ella,
añadiendo... «Soy tu padre;
te quiero mucho, hija mia,
y hay que sufrir á tu tia,
que te ha servido de madre.»

CARLOS. Sorprende ese genio raro
en mujer jóven y bella!
y créelo, me gusta!

ALF. Sella
el labio!

CARLOS. Mas no ve claro
ese suegro lo que pasa?
no puede apreciar él mismo...

ALF. Si tal vez por egoismo
no mira nada en la casa!
Se escuda con su vejez,
come y bebe, muy metódico;
pasea, lee su periódico
y dice alguna sandez.
Tributa su admiracion
á los hombres de la historia,
y se aprende de memoria
la nueva Constitucion.

CARLOS. Es político?

ALF. No tal;
nunca lo ha sido á mi ver;
mas dice quiere aprender,
su derecho individual.

CARLOS. Mas tu esposa, es buena?

ALF. Chico,
esa es sólo mi ventura;
con su amor y su ternura
soy feliz!

CARLOS. Pues no me explico

que tanto te quejes...

ALF. Ella...
es humilde y hacendosa,
fina, amable, cariñosa;
es tan santa como bella!
Pero esa tia! Ya has visto
ha poco, una muestra leve
de las borrascas que mueve,
y sin causa, vive Cristo!

CARLOS. Pero dime, esa mujer
que ella dijo te miró,
era mentira?

ALF. Eso... no!

CARLOS. Hay algo! vamos á ver!

ALF. Hay algo; pero María
nunca hubiera reparado;
porque yo no la he mirado
por más señas que me hacia.
Y nunca tuvo razon
para armar tal embolismo;
no es tia! es un sinapismo
que pica sin compasion.

CARLOS. Pero dime, esa mujer
que te miraba ¿quién era?
la conoces tú?

ALF. Quisiera
poderla desconocer.
En amantes relaciones
viví dos años con ella;
es una chica muy bella,
mas de malas condiciones.
Perdió un pariente; se fué
para recoger su herencia,
y yo durante su ausencia
que fué larga, me casé.
Hoy en la iglesia la vi,
y me hice el disimulado;
mas la tia ha reparado...

CARLOS. Que te hizo señas, eh?

ALF. Sí.
Y que nos siguió; y me temo
nos cause una desventura,

si la lleva su locura
á algun malhadado extremo.

CARLOS. Pero tú debes...
(Se oye regañar á Antonia dentro.)

ALF. La tia!

CARLOS. Viene!

ALF. Sí! vente conmigo,
que se acerca mi enemigo
disputando con María!...
(Vánse los dos, puerta derecha.)

ESCENA IV.

ANTONIA y MARÍA.

ANT. Yo no puedo consentir (Saliendo.)
que te engañen! Que...

MARIA. Silencio.

ANT. No están aquí!

MARIA. Habrán salido?

ANT. Estarán en su aposento!
Quizá le cuente á su hermano
la verdad del caso!

MARIA. Pero...

ANT. Nada, nada! Tú eres tonta!...
paloma sin hiel, por eso
confias tanto en tu marido;
te digo, que nada invento;
aquella mujer estuvo
furiosa señas haciendo,
y tu marido turbado,
disimulando!

MARIA. No creo...
él me ama...

ANT. Él es un hombre,
y como todos, perverso!
Nadie te ama como yo!
desde que tu madre ha muerto
dejándote en este mundo,
cuando eras un arrapiezó,
yo, aunque muy niña tambien,
te he cuidado con esmero:

yo te he servido de madre!...
MARIA. Sí, ya lo sé; pero temo
que tu excesivo cariño
te haga ver...
ANT. Lo que yo veo,
es realidad, hija mia!
y sabes lo que yo siento?
que seas tonta; yo quisiera
que tuvieras tú mi genio!
Cariño á los hombres!... Sí!...
Cariño!... Cara de perro!
Todos son unos traidores!
yo los conozco, y me alegro:
si por eso no he querido
casarme!... Sólo por eso! (Con ira.)
Todos por una tijera
están cortados; muy buenos,
cuando novios; muy amables,
muy rendidos; pero luego,
todas les gustan; á todas
sacrifican traicioneros,
á la mujer que ante el ara
les juró cariño eterno!
Si yo me hubiera casado,
pobre marido!...
MARIA. (Lo creo!)
ANT. De mí no hubiera hecho burla,
porque yo, por mucho ménos
de lo que ha pasado hoy,
bonito le hubiera puesto!
Pero ya averiguaré
quién es ella, y con qué objeto
le ha mirado; le ha hecho señas,
y le ha seguido; y si acierto
á saber de positivo
que es por algun trapicheo,
yo haré lo que tú no haces!
le pesará! lo prometo!
Le haré saber, que si tú
eres sencilla en extremo,
y dócil y resignada
y crédula, te dió el cielo

otra madre cariñosa
en mí, que afanosa velo
por tu dicha, y que se burlen
de mi hija no consiento!

MARIA. Escúchame y no te ofendas;
mas te suplico, te ruego
que no se vuelva á tratar
del asunto!

ANT. Ni por pienso!

MARIA. Es que Alfredo es mi marido;
y para pedirle celos,
para pedirle que dé
explicaciones, si veo
que hay motivo en su conducta,
yo sola tengo derecho!

ANT. Ingrata! Así me agradeces
mi cariño... Sí!... cria cuervos,
y te sacarán los ojos!...

MARIA. Pero Antonia, si no es eso!

ANT. Aquí se acerca tu padre;
verás como él al momento
conoce tengo razon!

MARIA. Me parece que no es cuerdo
decirle á mi padre...

ANT. Vaya!
ya verás si se lo cuento!

MARIA. Entónces yo me retiro,
y á solas con él te dejo;
que ni á mi padre ni á tí
autoridad os concedo
para que exciteis disgustos
sin razon y sin pretexto,
á Alfredo desagradando,
y dándome á mí tormento.

ESCENA V.

ANTONIA y EUSEBIO, con el librito.

EUSEBIO. Pues señor, hemos ganado.
Esto de tener derechos
individuales... son *hechos*...

ANT. Ay, Eusebio! (Con voz dolorida.)
EUSEBIO. ¿Qué ha pasado?
ANT. Que tu hija se revela
con obstinada porfia,
contra el amor de su tia
que por su ventura vela.
EUSEBIO. María, no puede ser!
si ella siempre te ha querido.
ANT. Pues ahora, por su marido
me falta!
EUSEBIO. Tendrá que ver!
Faltarte á tí, hermana mia,
que eres reina de esta casa!
Vamos, dime lo que pasa;
qué sucede con María?
ANT. Alfredo la engaña!
EUSEBIO. Sí?
ANT. En la iglesia he visto hoy...
EUSEBIO. Aquella mujer; estoy!
pero me parece á mí,
que su engaño aun no se prueba:
porque si á ella le gustó,
é imprudente lo miró,
la mujer, hija de Eva,
siempre se inclina liviana
á su caprichoso afan.
Pero Alfredo, no es Adan,
si no muerde la manzana.
ANT. Mujer, que con insolencia
tan descarada le mira:
le hace señas y suspira,
es porque hay inteligencia!
El caso está demostrado
de una manera evidente,
en que ella, estuvo imprudente,
y Alfredo disimulado.
EUSEBIO. Mira, no diré que no!
tú tienes mucho talento.
ANT. Porque dije lo que siento,
tu hija se incomodó,
y ha negado mi derecho
de intervenir con su esposo,

procurando su reposo.

EUSEBIO. Si eso ha hecho, fué mal hecho!

ANT. Cuando todo el interés
que tomo por su ventura,
es por la loca ternura
con que la quiero!

EUSEBIO. Eso es!

ANT. (Llorando.) Y la ingrata!

EUSEBIO. Vamos, hija!
no llores; ya arreglaremos...

ANT. No agradece mis extremos...

EUSEBIO. Pero tanto, no te aflija,
que torpe haya pronunciado
frase que pueda afectarte!

ANT. Y tú debes enfadarte!

EUSEBIO. Debo enfadarme? Me enfado!
(Afectando enojo.)

ANT. Y decirla...

EUSEBIO. (Con energía cómica.) La diré!

ANT. Y á él, si fuese preciso...

EUSEBIO. Tambien á él!

ANT. Darle un aviso
que le escueza!

EUSEBIO. Lo daré!
Vaya! No faltaba más!
que tus derechos te nieguen!...
pero yo haré que no jueguen
contigo, no! Ya verás!
Á mí, porque soy su padre,
me deben respeto!

ANT. Bien!

EUSEBIO. Á tí lo deben tambien,
que la has servido de madre!
De seis años se quedó
huerfanita en tu poder;
tú que eras ya una mujer...

ANT. Aun no lo era!

EUSEBIO. Conque, no?

ANT. Tambien era niña.

EUSEBIO. Sí?
no estaba bien enterado!

ANT. Yo era... mayor, la he educado,

y de madre la serví!
y ahora quiere que yo vea
impasible cual extraña,
que su marido la engaña!
No es posible que eso sea!
He de averiguar quién es
la mujer que lo miró;
que hasta casa nos siguió,
y confundirlo...

EUSEBIO. Eso es!

ANT. Ya lo haré... de cualquier modo!
ya verán él y María,
de lo que es capaz su tia!
¿tú apruebas, Eusebio?...

EUSEBIO. Todo!

ANT. Pues á mi cuarto me voy
para pensar en un medio.

EUSEBIO. Haces bien.

ANT. Y no hay remedio!
he de descubrirlo hoy!...

ESCENA VI.

EUSEBIO.

Pobre hermana! Cómo quiere
á mi hija! si la ha criado!
pero ella que se ha casado,
á su marido prefiere!
Eso, casi es natural;
el caso es, que si él la engaña,
mi hermana, como una extraña
no ha de callarse! No tal!
Con ella muy bien me ha ido;
de mi hija cuidó y de mí,
y debe mandar aquí,
en ella y en su marido!
Al casarse, ya sabia
que celebraba su union
con la expresa condicion
de vivir junto á su tia.
Pues la quiere y la ha criado

desde su temprana edad,
fuera extremada crueldad
separarla de su lado!
Tiene rarezas... cabal!
como todos las tenemos,
y es preciso que la demos
aquí la fuerza moral.
(Se sienta y abre el libro.)

ESCENA VII.

EUSEBIO y CÁRLOS.

CARLOS. Oh! don Eusebio!
EUSEBIO. Don Cárlos!
¿Y mi yerno?
CARLOS. Allí se queda
escribiendo; usted leia?
EUSEBIO. Sí, amigo, porque me alegra
la nueva Constitucion
que está por las Córtes hecha:
derechos individuales
garantiza.
CARLOS. Si se observa...
EUSEBIO. Cómo, si se observa! Á ver!
Pues presume usted que sea
cosa de juego una ley
votada en una Asamblea
Constituyente? No tal!
La cosa es grave!
CARLOS. Si llegan
otras Córtes á venir,
y el monarca que se espera,
con ellas, la modifica...
EUSEBIO. No debe ser!
CARLOS. Como quieran...
y si luégo los que mandan
á su modo la interpretan...
ya ve usted! Todas las leyes
si se analizan, son buenas;
pero luégo al aplicarlas,
se les buscan callejuelas.

EUSEBIO. Pues todos los españoles
deben someterse á ella!
Los que mandan, los primeros;
porque el buen ejemplo enseña!
CARLOS. Es claro! Así se ha jurado;
cumplirla, y al par, hacerla
cumplir.
EUSEBIO. Tiene usted razon!
la fórmula ha sido esa;
que yo como jubilado
hice el juramento en regla!
y aquel que no la respete...
Vaya, vaya! Bueno fuera!
Hasta en las casas se debe
cumplir; es verdad?
CARLOS. Por fuerza!
EUSEBIO. Yo prometo que en la mia,
en vigor he de ponerla!
Ya me la sé de memoria,
y tiene cosas muy buenas!
Ya nadie puede violar
de hoy más la correspondencia.
CARLOS. Es verdad! Así lo dice!
EUSEBIO. Ya tampoco se atropella
al domicilio.
CARLOS. Tampoco!
EUSEBIO. Ya puede emitir cualquiera
de palabra ó por escrito
libremente sus ideas!
CARLOS. Sí! Sí. Si todo se cumple,
es muy bueno!
EUSEBIO. Pues por fuerza
se cumplirá! Yo por mí...

ESCENA VIII.

DICHOS, ANTONIA, despues ALFREDO, MARIA, y PETRA, con carta.

ANT. Habrá mayor desvergüenza? (Furiosa.)
EUSEBIO. Qué pasa?
ANT. Que estaba yo
en el balcon... qué insolencia!

Qué descaro!

EUSEBIO. Pero explica...

ANT. Yo estallo!... Yo...

EUSEBIO. Qué te altera?

ANT. Llama á tu hija. (En voz alta.)

EUSEBIO. Á mi hija?

CARLOS. (Qué será?)

ANT. Dila que venga!

EUSEBIO. (Á la puerta izquierda.) María! María! ven!

ALF. (Saliendo.) Qué pasa?

CARLOS. Alfredo!

ANT. (Furiosa.) Mucho me alegra
que venga usted!

MARIA. (Saliendo.) Me llamabas?

EUSEBIO. Tú tia...

ANT. Yo soy.

ALF. (Siempre ella!)

ANT. Quiero que vengas y escuches,
tú tan imbécil, tan crédula!...
Estaba yo en el balcon
de mi cuarto; y la perversa
mujer que á tu maridito
hoy en misa le hizo señas,
ha entrado en casa!

ALF. ¡Dios mio!

MARIA. En casa?

ANT. Si!

EUSEBIO. Qué me cuentas?

ANT. En el portal! Yo la he visto!
la he reconocido! Es ella!
Puede darse más descaro?
Más horrible desvergüenza?
Voy á sacarla los ojos
si la encuentro en la escalera!...

EUSEBIO. Detente!

ANT. No!

CARLOS. Señorita,
lástima es que usted, tan bella...

ANT. No quiero lisonjas.

CARLOS. No!
si digo que me embelesa
ese talle...

ANT. Caballero!
le ruego á usted que suspenda...
CARLOS. Pues y el pie? (Serenidad!)
(Á Alfredo que se ha turbado.)
ANT. (Este hombre ya me molesta!) (Sale Petra.)
PETRA. Señuritu...
ALF. Qué?
PETRA. Esta carta
ha subido la purtera.
ALF. (Turbado) Para mí? Dame...
(La va á tomar.)
ANT. (Interponiéndose.) No, no!
su mujer debe leerla.
Venga acá! (Va á tomarla.)
PETRA. (Retirándola.) Si me ha encargadu
que al señuritu la diera!
la ha traido una señura
segun diju muy cumpuesta!
MARIA. Dásela á él.
ANT. (Interponiéndose.) No consiento!...
Pues indiferente ella
á la infamia de su esposo
se resigna...
ALF. (Incómodo.) Si usted sueña
con engaños y procura
meter cisma...
ANT. Estoy resuelta...
MARIA. Antonia, por Dios!...
ALF. (Pidiéndola á Petra.) La carta!
ANT. Tú! Eusebio debes leerla.
CARLOS. Eso no!
ALF. No lo consiento,
viene para mí!
EUSEBIO. Respeta...
como debes á tu esposa!
ahora sí que yo he de verla.
(La arrebata de manos de Petra y va á abrirla.)
CARLOS. (Deteniéndole.) Derechos individuales!...
EUSEBIO. Qué?
CARLOS. Que aquí se presenta
un caso.
EUSEBIO. Qué dice usted?

CARLOS. Abra ese libro.
ALF. (Á Cárlos) (Qué intentas?)
CARLOS. Busque el capítulo séptimo!
ANT. Pues buena ocasion es esta
para leer Constituciones
que á nadie nos interesan.
CARLOS. Esos arranques de furia
con ese rostro no pegan!
ANT. ¿Y á usted qué le importa?
CARLOS. Yo...
EUSEBIO. La Constitucion es fuerza
respetar.
ANT. Hace un momento,
me dijiste que la reina
era yo en la casa!
EUSEBIO. Y bien?
ANT. Pues entónces...
EUSEBIO. Que lo seas!
Pues el rey es el primero
á quien el deber ordena
jurar y cumplir las leyes!
hé aquí el artículo.
CARLOS. Lea!
EUSEBIO. (Leyendo.) «En ningun caso podrá detenerse
»ni abrirse por la autoridad gubernativa...»
Dice por la autoridad.
CARLOS. Que usted aquí representa;
y no pudiendo usté abrirla
no hay más persona que pueda.
ANT. Y á usted quién le mete en esto?
CARLOS. La razon; usted se empeña...
ANT. Qué razon ni qué...
CARLOS. Qué lástima
que afectando esa fiereza
se descomponga ese rostro.
EUSEBIO. Qué dice?
CARLOS. Se ponga fea!
ANT. Se está burlando, lo ves?
EUSEBIO. No, mujer!
CARLOS. Nunca pudiera
de esa cara y de ese talle...
ANT. Vaya usted al diablo!

EUSEBIO. Atiendan. (Lee.)
«En ningun caso podrá detenerse ni abrirse
»por la autoridad gubernativa la correspon-
»dencia confiada al correo, ni tampoco de-
»tenerse la telegráfica.»

ANT. Esta carta puede abrirse
sin quebrantar la ley esa;
no vino por el correo;
lo trajo una mujerzuela!

CARLOS. No importa; es más reservada
por venir de esa manera.

EUSEBIO. Es verdad; sigo leyendo,
que aun hay más!

ANT. Por vida!...

ALF. Lea.

EUSEBIO. (Leyendo.) «Pero en virtud de auto de juez
»competente, podrá detenerse una y otra
»correspondencia, y tambien abrirse, en
»presencia del procesado.»

ANT. Sus jueces somos nosotros!

ALF. No admito la competencia
del tribunal.

CARLOS. Está claro!

EUSEBIO. Toma tu carta.

ALF. (Con ansiedad.) Sí, venga!
(La toma y se la guarda.)

ANT. (Desesperada.)
Y se la das! se la das!
cometes esa torpeza!

MARIA. Alfredo: yo, tu mujer,
soy ahora quien te ruega
que me entregues esa carta!

ALF. No, de ninguna manera,
por no dar gusto á tu tia,
que en enterarse se empeña!

MARIA. Luego esa mujer te escribe!

ALF. No sé quién es!

ANT. (Con mal modo, á Petra.) Vete fuera...

PETRA. Que me vaya? Pues si ya
he uido...

ANT. Qué?

PETRA. La pendencia!

(Al asnu muertu...)
(Entre dientes, que se oiga que dice algo.)

EUSEBIO. Qué dice?

PETRA. Nada digu! (Qué simpleza!)

ESCENA IX.

DICHOS ménos PETRA.

MARIA. (Á Alfredo.)
En la cuestion de derecho
has salido tú triunfante;
cumpliendo como debia
te dió esa carta mi padre.
Ahora yo no te lo mando,
te lo suplico; ahora nadie
creerá que tu dignidad
al dármela se rebaje.
Será una condescendencia
de caballero y amante,
con tu esposa, que te ama;
y si algun aprecio haces
de la paz del matrimonio;
si quieres tranquilizarme,
dame esa carta; tú dices
que á la que causa este lance
no conoces; si es así,
muy poco puede importarte
lo que te escribe...

ALF. (Conmovido.) María...

ANT. No, no esperes ablandarle!...
Con súplicas á los hombres!...
todos son unos infames!

CARLOS. ¡Señora!

EUSEBIO. Mujer...

ALF. (Á María.) Ves tú?

ANT. Si yo en tu lugar me hallase!
como fuera mi marido...

CARLOS. Si fuera yo...

ANT. Qué? (En ademan amenazador.)

CARLOS. (Retirándose.) Adelante!
no he dicho nada.

ANT. Creí...
MARIA. Vamos!
ANT. Debes arrancarle
la carta... y hasta los ojos!
ALF. No hay paciencia. ¡No!
EUSEBIO. Un instante!
ALF. Porque ella no se salga
con la suya, no he de darte
la carta, ni ha de leerla,
para su tormento, nadie!
(La saca y la parte por medio sin abrirla.)
CARLOS. (No la rompas!) (Quitándole los pedazos.)
EUSEBIO. Pero atiende...
ALF. Venga usted, tengo que hablarle,
que no es fácil entenderse
aquí...
ANT. Porque oye verdades!
MARIA. Dios mio! (Se sienta en una butaca, llorando.)
ANT. No se librará...
CARLOS. La suplico que se calle!
ANT. Callarme yo? No! hablaré...
ALF. Que el diablo con ella cargue!
(Se dirige á su cuarto seguido de Cárlos.)
EUSEBIO. (Á Antonia.) Veremos lo que me dice...
ANT. Te dirá mil necedades!
Y tú, estúpido!...
EUSEBIO. Agua va!
pero mujer...
ALF. (Desde la puerta.) Vamos, padre?
EUSEBIO. Ya voy!... Parece mentira!
(Vánse los tres.)

ESCENA X.

ANTONIA y MARIA.

ANT. ¡Ah! de mí no han de mofarse!
Esto no se queda así! (Furiosa.)
MARIA. (Llorando.) Será capaz de engañarme
cuando yo tanto le amo!
ANT. Yo te prometo vengarte!
MARIA. ¡Qué me importa la venganza!

lo que quiero es que me ame!

ANT. Hablas de amor todavía?
Esto me quema la sangre!
Así se rebaja el sexo!
amor! No, no! Odio implacable!
Yo los conozco! Por eso
no quise nunca casarme!
Pero ya que tú eres tonta,
sin que en nada te rebajes,
como sigas mis consejos...

MARIA. Ay, Antonia! No le exaltes.

ANT. Para algo estoy en el mundo!
Yo te he servido de madre;
tengo á tu dicha derechos
sagrados, indisputables!
Déjame á mí! De rodillas
á tus piés has de mirarle,
que vendrá como un cordero,
sumiso á desagraviarte!
Constitucion! Ya verán,
puesto que de ella se valen,
que hay tambien para nosotras
DERECHOS INDIVIDUALES.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

EUSEBIO, ANTONIA y MARÍA.

EUSEBIO. Vamos, Antonia! Ten calma,
y atiende!
ANT. Sí, ya te atiendo!
una mentira, estoy viendo...
EUSEBIO. Es que eres...
ANT. (Abrazando á María.) Hija de mi alma!
MARIA. Mas cálmate, por Dios, tia!
escuchemos á papá.
ANT. Bien, escuchémosle... Ah!
EUSEBIO. Pues atiéndeme, María.
Tras él en su cuarto entré
dispuesto, por mil razones,
á pedirle explicaciones;
que si es verdad que apoyé
su derecho individual,
porque era mi obligacion
cumplir la Constitucion...
ANT. Al grano! al grano!
EUSEBIO. Sí tal!
al grano voy! Al abrir

la carta, que iba partida
como visteis, en seguida
me dijo.—«Puede usté oir
lo que este papel maldito,
que tal disgusto causó
sin tener la culpa yo,
tiene, por mi mal escrito.»

MARIA. Y lo leyó?

ANT. Y tú lo viste?

EUSEBIO. Ni lo ví, ni lo leí!

ANT. Pues entónces, necio, dí,
para qué á su cuarto fuiste?

EUSEBIO. Mujer, déjame acabar!
eres lo más impaciente...

MARIA. Sigue, papá!

EUSEBIO. Es evidente
que la carta me iba á dar:
pero en el primer renglon
leyó tranquilo y ufano...
«Para entregar á su hermano
don Cárlos de Mondragon.»

MARIA. Conque no era para él?

EUSEBIO. No era.

MARIA. (Alegre.) Lo ves, tia mia?

ANT. Eres muy tonta, María!

EUSEBIO. Y dió á su hermano el papel!
Este que es algo tronera,
dijo al verlo... «Esta chiquilla
me sigue desde Sevilla.»
«Vamos, nunca lo creyera!»
Se puso sério, pidió
perdon, pues por él aquí
ha habido un disgusto.

MARIA. Sí.

EUSEBIO. Y la carta nos leyó.

ANT. La leyó?

EUSEBIO. Seguramente;
de cabo á rabo; y se explica
bien escribiendo la chica.

MARIA. Ay! Alfredo es inocente!

EUSEBIO. Despues de quejas sin cuento,
le dice como ha seguido

sus huellas, y ha conocido
á su hermano en el momento.
Le vió en la iglesia...

ANT. Ya!

EUSEBIO. Y es llano...

ANT. ¿Pero cómo se concilia...

EUSEBIO. Por el aire de familia,
conoció que era su hermano.
Nos siguió, entramos en casa;
preguntó en la portería,
y la señora Lucía
la dió noticias sin tasa.
Entónces supuso... pues!
que de su hermano sabria,
y para él le dirigia
la carta á Alfredo.

MARIA. (Con alegría.) Eso es!

ANT. Y tú, necio...

EUSEBIO. Ya me atufó!
Antonia, que es demasiado...

ANT. Es que un cuento te han fraguado...

EUSEBIO. Cuento?

ANT. Del género bufo!
un disparate!

EUSEBIO. Mujer!

ANT. Sigue el engaño, María!
no los creas, hija mia!

MARIA. Oh! sí! los quiero creer,
que necesita mi alma
la certeza de su amor,
para calmar mi dolor;
para recobrar mi calma!
De crédula pecaré;
pero creer solicita
el amor que necesita
alimentarse en la fe!
Quizás estará enojado
por nuestra tenaz porfía.
Era inocente!

ANT. María!

MARIA. Voy á quitarle el enfado!

ESCENA II.

ANTONIA y EUSEBIO.

ANT. Y se rebaja... Oh baldon!
su flaqueza no la humilla!
EUSEBIO. Como que es una chiquilla,
todo en ella es corazon!
ANT. Qué escándalo!
EUSEBIO. No te asombres!
ANT. Necia! se deja burlar,
y lo va á desenojar!
así se ensanchan los hombres!
Corazon? Debilidad!
si yo me hubiera casado,
nunca hubiera tolerado
ciertas cosas.
EUSEBIO. És verdad!
tu genio es fuerte!
ANT. Qué fuerte!
es justo!
EUSEBIO. Mira, hija mia,
quizás piensa bien María
cuando piensa de esa suerte.
ANT. Vamos... (Desesperada.)
EUSEBIO. Como ya soy viejo,
y la madre de la ciencia
siempre ha sido la experiencia,
voy á darte un buen consejo.
Alfredo, hablando conmigo
cuando su hermano salió,
resentido lamentó
tus rigores...
ANT. (Con ironía.) Sí?
EUSEBIO. No digo...
pero vamos! Considera
que regañas con exceso;
que en el siglo del progreso
no es el mundo como era.
Cada año, cada dia,
la sociedad va avanzando,

por doquiera derrocando
el yugo y la tiranía.
Y á cualquiera se le alcanza
cómo este progreso sigue,
y que hoy nada se consigue
llevado á punta de lanza;
que la luz quemó los lazos
más fuertes...

ANT. (Dnsesperada.) ¡Que este hombre crea...

EUSEBIO. Que hoy el poder de la idea
no se vence á cañonazos!
Y pruebas muy claras son
las líneas de este librito,
que por libertad se ha escrito
la nueva Constitucion.
Nadie hay que pueda dudar;
libertad quiere la ciencia,
la palabra, la conciencia,
y la calma del hogar.
Así, si gobernar quieres
y ser respetada en casa,
tu genio, que se propasa,
es preciso que moderes!

ANT. Mucho extraño que tu labio,
que siempre en mi apoyo habló,
ahora se explique...

EUSEBIO. (Sin saber qué decir.) Es que yo...
de consejo muda el sabio.

ANT. Eres tonto!

EUSEBIO. ¿Mas quién niega...

ANT. Te han cogido allí los dos...
porque tú eres...

EUSEBIO. No, por Dios!

ANT. Sí, del último que llega!

EUSEBIO. No tal! Es que no veia
las cosas tal como son;
y si cambié de opinion
la situacion lo exigia!
que tolerar una idea
cuando el lance es apurado...
á cuántos no habrá cambiado
el combate de Alcolea?

Y despues de esa batalla
no viste usar de ese medio,
y á otros quitarse de en medio
diciendo al irse... otro talla?

ANT. Pues yo tambien lo diré;
y supuesto que mi hermano,
por un enredo villano,
está en mi contra, me iré!
Que yo no he de tolerar
que á esa niña que he educado;
que como hija la he mirado,
la pretendan engañar!
Yo aquí lo justo defiendo,
contra un marido traidor;
es necesario el rigor
que con él estoy teniendo!
Y así, supuesto que yo
á tus ojos soy tirana,
me marcho desde mañana!
Solo te dejo.

EUSEBIO. (Aterrado.) Eso no!
fuera buscar nuevos daños;
no puedes dar al olvido
que juntos hemos vivido
lo ménos treinta y dos años.

ANT. Veintiseis!

EUSEBIO. Lo mismo es!
Cuéntalos tú como quieras;
mas si de casa te fueras...

ANT. Sí.

EUSEBIO. Te pesará despues.

ANT. Me iré! Decidida estoy.

EUSEBIO. Porque te he dado un consejo
quieres dejarme... tan viejo...

ANT. Con tus hijos quedas hoy!
será una felicidad
que juntos vivais; así
gozareis todos sin mí
de completa libertad!

EUSEBIO. Si ellos son los que...

ANT. Por eso!
queriendo ellos, tú apoyando,

libres ireis caminando
por la senda del progreso.

EUSEBIO. No! Te suplico, hija mia,
que no me abandones.

ANT. Sí!

EUSEBIO. No podré vivir sin tí!

ANT. Ahí te queda tu María
con tu yerno y su hermanito;
me voy, que no necesito
que sufran mi tiranía!

EUSEBIO. No, no. Te autorizaré
para todo; tú dispon!
con razon ó sin razon,
descuida, te apoyaré:
si me mandas á un abismo
rodar...

ANT. Yo no quiero tanto.

EUSEBIO. La libertad te da espanto?
pues tendremos despotismo!
no me dejarás... seria...

ANT. Abusan de que los quiero!
que su ventura prefiero
á mi calma! (Enternecida.)

EUSEBIO. Sí, hija mia!
tú eres buena.

ANT. Vaya un modo
de agradecer mi cariño;
soy muy mala, porque riño,
segun suponen, por todo.
Porque no quiero sufrir
licencias, ni picardías;
estas son mis tiranías.

EUSEBIO. Ya no hay nada que decir;
dame un abrazo, (Se abrazan.) razon
te sobra, y te la daré;
que ya, ni aun observaré
la nueva Constitucion!

ANT. Debes observarla!

EUSEBIO. Sí! (Admirado.)

ANT. No olvides, la has sostenido
cuando á Alfredo ha protegido,
pues sosténla para mí!

EUSEBIO. Eso me agrada, si vales...
ANT. Y puesto que justo eres,
tambien tendrán las mujeres
derechos individuales!
EUSEBIO. Ya lo creo!
ANT. Pues los hechos
deja llegar, que algun dia
puede que yo y tu María
usemos esos derechos!
EUSEBIO. Y será muy justo! Á ver?
sí, señor! Es ley vigente;
se cumplirá...
ANT. Exactamente.
EUSEBIO. Cabal! Así debe ser!
Te apoyaré.
ANT. Bien harás.
EUSEBIO. Otro abrazo, y tu perdon;
si te agravié sin razon,
lo enmendaré; ya verás.

ESCENA III.

ANTONIA, y en seguida PETRA.

ANT. Yo les prometo que pronto,
con sus armas he de herirlos!
embaucaron á mi hermano;
no comprenden el dominio
que tengo en su voluntad!
pero Petra no ha venido,
y no sé si ha hecho mi encargo
con exactitud; hoy mismo...
PETRA. Señurita! (Saliendo.)
ANT. Te esperaba!
hiciste lo que te he dicho?
PETRA. Lu hice; llevé el burrador
al señur dun Palumino.
ANT. Y bien?
PETRA. En el cuntinente,
con muchu primur lu hizo;
yo lu llevé... y nada más...
ANT. Está bien; silencio!

PETRA. Digo,
callaré como una muerta
que esté difunta.

ANT. Es preciso
que si acaso la trajeren
en hora en que haya salido
don Alfredo, te la guardes;
y cuando estemos reunidos,
supones que entónces...

PETRA. Justu!
supongu, que entunces vinu!

ANT. Yo te prometí dotarte
si cumples bien.

PETRA. Ya he cumplidu.

ANT. Aun no!

PETRA. Peru cumpliré,
que puede muchu cunmigo
el dote; está mi Bartolu
enamurado perdido;
y yo... vamus, tambien tengu
en el pechu un caramillo!

ANT. ¡Basta ya! (Incomodada.)

PETRA. Bien, señurita,
yu creu que lu que digu,
no es una fisunumia
que la ufenda los uidos.

ANT. (Qué afan de casarse todas!
no conocen el peligro.)

PETRA. Y sabe la señur ita
la trama?

ANT. Nada he querido
decirla: que tú tampoco...
la digas...

PETRA. Claru.

ANT. Es preciso
callarse, porque es tan tonta,
que si lo sabe, de fijo
lo echará todo á perder!
ahora está... vamos! me irrito!
ha ido á quitar el enojo
á su dichoso marido!
Y todavía hay mujeres

que se casen! es inícuo!

PETRA. Yu, nu sé de ese guisadu,
pues, purque no lo he cumido,
él pudrá saber muy mal,
pero cuandu hay apetitu...

ANT. Don Cárlos? Vete!

PETRA. Me voy!

ANT. Con que sabes...

PETRA. Nada, ulvido!

ESCENA IV.

ANTONIA y CÁRLOS.

CARLOS. (Saliendo.) Maldito asunto! (La tia!)
(Se queda parado al foro mirándola.)
si no fuera por su genio...
es guapota!...

ANT. (Mirándole con disimulo.) (Si no fuera
nuestro enemigo, no es feo!
Pero es hombre.)

CARLOS. Está usted sola?

ANT. Ya lo ve usted.

CARLOS. ¿Salió Alfredo?

ANT. (Con ironía.) No señor! Está en su cuarto
con su esposa, muy contento.

CARLOS. Hola! ¿Se han hecho las paces?
pues como soy que me alegro!

ANT. Usted se alegra, y yo rabio!
pero muy pronto, prometo...

CARLOS. Señorita, usted perdone;
mas al ver esos extremos,
me parece que la dicha
ajena la causa celos.

ANT. Celos! celos yo!... Y por qué?
ya! será porque no tengo
un esposo qne me engañe;
que me venda traicionero;
que mienta con osadia;
que invente farsas y cuentos,
y luégo con cuatro mimos
vuelva á engañarme de nuevo!

Y es que yo no me he casado,
porque no quise! Por eso!
porque sé que ustedes todos
son infames! son perversos!

CARLOS. Señora, eso es insultar...
sin piedad á nuestro sexo.

ANT. De palabra, ó por escrito,
todos tenemos derecho
á emitir nuestras ideas!

CARLOS. Hasta cierto punto!

ANT. Bueno!
ahora quieren restricciones!

CARLOS. Si usted interpreta... debo...

ANT. Usted, que hizo que mi hermano,
que es tan sándio como bueno,
en la cuestion de la carta
fallara en favor de Alfredo;
usted que luégo forjó
para engañarlo...

CARLOS. Yo?

ANT. Un cuento!
¿Ha visto usted á la jóven
que escribia?

CARLOS. De eso vengo!

ANT. Le traerá usted á su hermano
algun recado!...

CARLOS. La ruego
que modere...

ANT. No señor!
con razon no me modero!
Las mujeres que son tontas
pueden creer sus enredos!
pero las que como yo
conocen ya sus manejos...
á mí no me engañarian
ni él ni usted!

CARLOS. (Con ironía.) Qué mal efecto
me hace al verla así alterada,
blasonando de mal genio!
qué mal sienta en ese rostro
simpático como bello...

ANT. Pues no me está requebrando!

CARLOS. Ya se ve que la requiebro;
que al ver una buena cara...

ANT. Basta! basta! Yo no quiero
escuchar esas mentiras
estudiadas!

CARLOS. No por cierto!
la hablo con sinceridad,
porque de veras lamento
que ese carácter, desgracie
ese conjunto hechicero!
Cualquiera al verla furiosa
pudiera cobrarla miedo;
pero yo, que no me asusto
por furias del bello sexo,
si usted entrara en razon,
fuera capaz... ya lo creo!
hasta de ser su marido!

ANT. Qué dice este hombre!

CARLOS. No miento,
sólo por domesticarla...

ANT. Insolente! Le prometo
que se ha de acordar de mí!
y por el nombre que tengo..
¡Si usted fuera mi marido!...

CARLOS. ¡Si la suerte hubiera hecho
que fuera usted mi mujer!...

ANT. Jesus!

CARLOS. Viera usted lo bueno;
más suavecita que un guante
la pusiera en poco tiempo!

ANT. Á mí! vaya! si el demonio
nos hubiera á los dos puesto
en un dia de locura
camino del himeneo,
usted sí que seria ahora
sumiso y dócil.

CARLOS. Yo? niego!

ANT. Si yo fuera su mujer,
ya le daria los derechos
individuales.

CARLOS. Yo haria
de usté una esposa modelo;

yo saldria y entraria,
y vendrian por el correo
cartas de mujeres...

ANT. (Furiosa.) ¡Oh!

CARLOS. Con semblante placentero,
sin abrirlas, usted misma
habia de dármelas; luégo...
cuando viniera á deshoras
de jugar... y otros excesos,
usted, que me esperaria
como una mártir, cosiendo;
pues, *La Cruz del matrimonio*
representando de nuevo,
amorosa y complaciente
con su esposo, con su dueño,
vendria usté á acariciarme!...

ANT. Yo! Yo!...

CARLOS. Sí, señora!

ANT. Cielos!
Si yo me hubiese casado
con usted... con el lucero
del alba, nunca saldria
sin mi permiso; el correo
no traeria carta alguna
que no viera yo primero;
en casa estaria temprano;
fuera el esclavo, yo el dueño!
no miraria mujeres;
no iria al café, ni al juego,
ni al Casino, ni á los toros!
ni habia de gastar un céntimo
sin que yo supiera en qué!
y si pensaba altanero
supeditarme, la casa
habia de ser un infierno!

CARLOS. Hay hombres que domestican
las fieras!

ANT. Quisiera verlo!

CARLOS. De carácter irascible!

ANT. Más que el mio, no por cierto!

CARLOS. La mujer es la más débil!

ANT. Cuando no tiene mi genio!

yo le sacaria los ojos!
y le pondria...

CARLOS. Comprendo!

ANT. Hombre, quisiera ahora mismo
por unos cortos momentos
ser su mujer!

CARLOS. ¡Si yo fuera
su esposo!...

ANT. Mal me contengo!
no lo es y ya me dan ganas...
me voy! que si no, reviento!

ESCENA V.

CARLOS, ALFREDO y MARÍA.

MARIA. ¿Qué voces...

CARLOS. (Riendo.) Já! já! já! já!

ALF. Qué ha pasado?

CARLOS. Si es muy bueno!

ALF. Pero qué?

CARLOS. Que vuestra tia
como una furia se ha puesto
porque la dije que yo
si fuera su esposo...

ALF. Cielos!

CARLOS. La habia de domesticar!

MARIA. Don Cárlos!

ALF. Pero qué has hecho?
si cuando no la provocan
no hay quien la sufra...

CARLOS. Ay, Alfredo!
qué pensarás si te digo
que no me disgusta?

MARIA. Pero...

CARLOS. Esa fiereza! ese brio!
ese estrafalario genio,
tiene algo de novedad
que me encanta!

ALF. Tú estás lelo?

CARLOS. Domesticar á las fieras
es grato entretenimiento,

y fuera una gran victoria
hacerla dócil.

MARIA. Es cierto.

ALF. Pero dices que te encanta
esa harpía?

MARIA. Basta, Alfredo!

ALF. Pero, hija, ¿qué he de decir
si causa nuestro tormento?

MARIA. La disculpa su cariño,
aunque llevado al extremo.

ESCENA VI.

ALFREDO y CÁRLOS.

ALF. Cárlos, aunque siempre has sído
tan excéntrico y tronera,
me has asustado.

CARLOS. Por qué?

ALF. Lo que has dicho...

CARLOS. Acaso sea
una verdad.

ALF. Cómo?

CRRLOS. Escucha,
que otro asunto se presenta
tan grave, tan imponente,
que la situacion es seria.

ALF. Qué ocurre?

CARLOS. Ví á Serafina.

ALF. Y bien?

CARLOS. Está hecha una fiera,
celosa, desesperada;
dice la hiciste promesas
y juramentos.

ALF. Maldita!

CARLOS. Que aprovechando su ausencia
te has casado, destruyendo
sus ilusiones más bellas!
pero que ya que burlaste
sus esperanzas, se apresta
á promover en tu casa
el descontento y la guerra,

para que no tengas paz
ni quietud.

ALF. Pues que se abstenga
de venir con embajadas
ni cartas; que si otra escena
provoca cual la de hoy,
que aun no cesó la tormenta,
doy parte á la policía...

CARLOS. Pero atiéndeme, tronera!
¿por qué despues de casado
la has escrito?

ALF. Yo?

CARLOS. Por fuerza!
si me ha enseñado la carta;
¿no conozco yo tu letra?

ALF. Ya recuerdo! Hace tres meses
me mandó desde Valencia
un visita, y por poco
aquí en la casa se enteran
de quién la mandaba; entónces,
temiendo otras imprudencias,
la escribí para decirla
que mientras tanto que ella
alegre coqueteaba
sin reparo ni reserva,
yo me enamoré de un ángel,
un tesoro de belleza
y de virtud, á quien dí
con mi mano mi existencia;
por tanto, que de mi nombre
á acordarse no volviera!

CARLOS. Poco á poco, yo he leido
una carta de tu letra
que no dice tales cosas;
verdad que no tiene fecha,
pero en el sobre... que es tuyo,
con tinta verde campea
claro el sello del correo
de há tres meses.

ALF. Ves?

CARLOS. Espera:
la carta que yo he leido

dice á la ninfa que es fuerza
que torne á Madrid; que tú
no puedes vivir sin ella!
que tu nueva posicion
te da disgustos y penas,
y que buscas un consuelo...

ALF. Pero si la carta esa
la escribí ántes de casarme;
mi nueva posicion era
el destino que ahora tengo:
de esa carta la respuesta
fué que razon de intereses
en asuntos de la herencia
no la permitian volver,
¿y sabes tú por qué era?
porque habia un comandante
que á todas partes con ella
iba dando qué decir;
entónces rompí; resuelta
á poco quedó mi boda,
y ella prosiguió en Valencia,
conque ya ves que esa carta...

CARLOS. Será anterior; mas sin fecha,
y la harpía, calculando
que tu esposa nunca ofensa
puede ver en lo pasado,
para que todos se crean
que casado la escribiste,
con la intencion de una hiena.
en el sobre de la otra
posterior, colocó esa;
y aunque tú digas ahora
á tu mujer lo que quieras,
quién quita que abrigue duda
que tu quietud comprometa?
El amor que allí la pintas;
el suplicarla que vuelva,
que tu nueva posicion
te da disgustos y penas,
creerán que es el matrimonio,
y aquí se armará una gresca,
que si la dichosa carta

en campaña se presenta,
para sentenciar tu causa
la juzgarán prueba plena.

ALF. Pues juro que si se atreve...

CARLOS. Y despues de la comedia
que hicimos ante tu suegro,
haciéndole creer que era
la otra carta para mí,
se agravará la tormenta.

ALF. Es necesario impedirlo.

CARLOS. Yo la hablé con entereza;
la amenacé; ella, insolente,
despreció mis advertencias;
recurrí á una transaccion,
pero á la primer promesa,
tambien me contestó altiva
y hasta de mala manera!
Nada he podido lograr,
su ultimatum fué: «que venga
Alfredo á verme en seguida,
y si aquí no se presenta
ántes de un cuarto de hora,
tomaré mis providencias
para vengar su traicion!...
yo haré que su mujer sepa...»

ALF. ¡Infame! No sé qué haga!
tú, Cárlos, qué me aconsejas?

CARLOS. Ir tú á verla, no lo apruebo!

ALF. No?

CARLOS. De ninguna manera;
si esa entrevista se sabe...
ya hicimos una torpeza
en no decirle á tu suegro
la verdad; en la reyerta
te acobardaste, mentiste,
y yo te apoyé, por fuerza!
Si ahora se ve la mentira,
si la cartita sin fecha
sale á luz, la tia la ve,
y entónces, la hicimos buena!
ella necesita poco
para armar una pendencia

en la punta de una espada...
¿Quién se atreve á convencerla?

ALF. Pues es preciso...

CARLOS. Silencio!
creo que viene la gallega!

ESCENA VII.

DICHOS y PETRA, con una cajita como un neceser de lujo.

PETRA. Señuritu?...

ALF. Qué se ofrece?

PETRA. Ha subido la purtera
esta cajita tan cuca;
la traju la dama aquella
que esta mañana dejú
la carta de la reyerta.

ALF. (¡Ella!)

CARLOS. (¡Malo!)

PETRA. Á dun Alfredo
ha encargado se la dieran!

ALF. ¡Á mí, no!

PETRA. Si me lu diju
con toda circunferencia,
para el señur don Alfredo:
si sabré yu!...

CARLOS. Majadera!
la habrán dicho para mí.

PETRA. Pues nu señur! valla! apenas
me he enteradu!

ALF. (Esa mujer!)

PETRA. Me diju...

CARLOS. Pues la portera
se ha equivocado, lo entiendes?

PETRA. Comu quiere que lu entienda?
yu digu lu que me dicen;
pues pocu me encargú ella...

CARLOS. Atiende; esto, es para mí. (Tomando la caja.)
Yo lo esperaba!

PETRA. Bien, sea!

CARLOS. No es necesario que nadie
de la familia lo sepa.

PETRA. Pero si yu...
CARLOS. (Dándole una moneda.) Toma y calla!
PETRA. Cincu duros!
ALF. Vamos, Petra!
á tus que haceres.
CARLOS. ¡Chitito!
PETRA. Callaré. (Nu tiene cuenta,
que luegu á la señurita
puede que mal le parezca;
y el dote... yu se lu digu.)
Salga el sol pur Antequera. (Váse.)
ALF. ¿Qué se propondrá al mandarme...
CARLOS. Antes de que nadie venga,
vete á tu cuarto y entérate
de lo que la caja encierra;
mientras tanto, aquí me quedo;
estaré de centinela!
ALF. Si me mandara mis cartas
todas...
CARLOS. Ah!
ALF. Si Dios la hubiera
tocado en el corazon!
CARLOS. Á mujeres como esas,
no las toca Dios; el diablo,
puede ser! vete, se acercan.
(Váse Alfredo con la caja.)
Hé aquí el viejo con su libro;
segun se ve no lo suelta!

ESCENA VIII.

CÁRLOS y EUSEBIO, con el librito, que deja en el velador.

EUSEBIO. Hola, don Cárlos!
CARLOS. Señor,
segun há poco he sabido,
ya su hija se ha convencido
de que estaba en un error.
Ya no se puede ofender,
sabiendo que para mí
era la carta.
EUSEBIO. Eso *sí!*

mas no lo quiso creer
mi hermana.

CARLOS. No?

EUSEBIO. Y muy furiosa
ella asegura con ira,
que todo es pura mentira;
que Alfredo ofende á su esposa.

CARLOS. Don Eusebio, le aseguro
que mi hermano es inocente,
y que adora solamente
á su mujer, se lo juro.

EUSEBIO. Lo creo; y una discusion
con ella he tenido aquí.
Quiere que observemos...

CARLOS. Sí?

EUSEBIO. La nueva Constitucion:
y me ha dicho, que «los hechos
»deje llegar, que algun dia
»puede ser que ella y María
»me reclamen sus derechos.»
Ella se ha puesto tan ancha,
porque se lo he prometido.

CARLOS. (Alguna trama habrá urdido
para tomar la revancha.)

EUSEBIO. Como á Alfredo defendí,
cuando la ley lo amparó,
debo defenderlas yo
cuando á ellas amparé.

CARLOS. Sí!
Debemos estar muy listos
para que se observe bien,
y hay que precaver tambien...

EUSEBIO. Qué?

CARLOS. Los casos imprevistos.

EUSEBIO. Cómo imprevistos?

CARLOS. Es claro!
¿no hallamos á lo mejor,
que un sabio legislador
no previno un lance raro?

EUSEBIO. ¿Cómo puede suceder?...
Cuando hombres tan eminentes,
ilustrados y prudentes,

un código van á hacer...
pensarán...

CARLOS. Oiga usted un caso
en apoyo de mi aserto;
por él verá, que es muy cierto
lo que digo, es chusco el paso.
En los Estados-Unidos
donde no hay Roque ni rey,
respetan todos la ley
á que viven sometidos.
En Massachusets habia
barreras; la ley mandaba
que si un caballo pasaba,
el paso pagar debia.
Un dia á caballo llegó
un yankeé: fué detenido,
y del pago requerido
él la tarifa pidió,
leyendo frase por frase
el peajero, dijo: «Aquí
»diez céntavos paga.—Sí.
»Cada caballo que pase.
—»Pues pon á tu celo tregua,
»que obligado no me hallo;
»dice que pague el caballo
»y yo lo que monto es yegua.»
Así el yankeé contestó,
y á escape partió en el acto.
en tanto que estupefacto
el peajero se quedó.

EUSEBIO. Se fué sin pagar?

CARLOS. Es claro!
si la ley no lo decia.

EUSEBIO. Pero ya se suponia
su espíritu...

CARLOS. Eso no es raro
que allí nadie lo penetra,
ni se mete á interpretar:
la ley se hace respetar,
pero es al pie de la letra.
Así es, que de todos modos,
la administra quien quisiere,

á todos protege ó hiere,
porque es igual para todos.

ESCENA IX.

DICHOS, ANTONIA y MARIA.

ANT. (Á Eusebio.) Hola! Estás aquí? Me alegro!
ven acá, ven, hija mia! (Á María, que sale.)
vas á cumplir este dia
como padre y como suegro!
EUSEBIO. Qué pasa?
CARLOS. Si habrá sabido...
ANT. Hace poco la criada
una cajita cerrada
para tu yerno ha subido.
La dejó en la portería
la mujer de esta mañana.
EUSEBIO. Qué dices?
ANT. La que liviana
no á don Cárlos escribia,
sino á tu yerno.
EUSEBIO. Era á él?
ANT. Justo, á ver si ahora lo niega!
CARLOS. (Ha cantado la gallega!)
ANT. Es un aleve! Un infiel! (Por Alfredo.)
EUSEBIO. Don Cárlos, conque es decir
que ambos me habeis engañado!
CARLOS. No señor! Lo que ha pasado...
EUSEBIO. No admito. .
CARLOS. Debe usté oir...
MARIA. Pero, Alfredo dónde está?..
CARLOS. En su cuarto.
MARIA. Voy á verlo:
de su boca he de saberlo
todo, y él me lo dirá.
ANT. Oh!... Necia! aun quieres fiarte
de lo que te diga...
MARIA. Quiero!...
ANT. No comprendes que embustero
ha de volver á engañarte?
CARLOS. Señora!

EUSEBIO. Tiene razon!
y yo que lo defendia!
CARLOS. Atiéndame usted, María!
Esto es una confusion.

ESCENA X.

DICHOS y ALFREDO.

ALF. Qué sucede?
MARIA. Alfredo, ven!
Dicen que han traido una caja
de la mujer que escribió
á tu hermano esta mañana.
CARLOS. Pues no es verdad!
ALF. No es verdad.
ANT. Sí, lo ha dicho la criada;
dirigida para usted, (Á Alfredo.)
y el señor porque callara, (Por Cárlos.)
la dió cinco duros.
EUSEBIO. Hombre!
conque viene usté á esta casa
á engañarme como un chino,
y á sobornar la criada!
ANT. Entremos ahora en su cuarto;
registremos, que la caja
debe estar allí; veremos
si ha mentido la muchacha.
EUSEBIO. Eso es!
(Se dirigen al cuarto, Alfredo se interpone: Cárlos no sabe cómo parar la borrasca.)
ALF. No lo permito!
EUSEBIO. Te sublevas!
CARLOS. Vamos, calma!
MARIA. Alfredo, déjame entrar.
ALF. Ya la paciencia se acaba!
Pues se ha empeñado tu tia
en que paz aquí no haya...
ANT. Yo me empeño? Sus tramoyas...
EUSEBIO. Vamos, hija!
ANT. Sus infamias!
Quieres convencerte? Entremos!!!

ALF. (Interponiéndose.) Aunque la casa se arda
(Cárlos toma el libro de la Constitucion del velador.)
ahora no entra nadie aquí!

MARIA. Dios mio!

EUSEBIO. Tu suegro manda...

CARLOS. (Con el libro abierto.) Artículo quinto!

EUSEBIO. Qué?

ANT. Basta de embolismos!

EUSEBIO. Calla!

CARLOS. (Leyendo.) «Artículo quinto. Nadie podrá entrar en el domicilio de un español ó extranjero, residente en España, sin su consentimiento; excepto en los casos urgentes de incendio, inundacion...»

EUSEBIO. Poco á poco! Esto es distinto!

ANT. Distinto!

EUSEBIO. Tú reclamabas
que aquí la Constitucion
se cumpliera y respetara:
el domicilio de Alfredo
es su cuarto.

ANT. (Por Cárlos.) ¿Quién le manda
á este hombre meterse en todo!

MARIA. (Llorando.) (Ay! si con él me dejaran!)

EUSEBIO. Y por la misma razon,
como no le da la gana
de dar su consentimiento,
no se puede entrar.

ANT. (Con ira.) ¡Qué gracia!
¿Dónde hay fósforos?

EUSEBIO. Qué intentas?

ANT. Pegarle fuego á la casa;
en casos de incendio puede
entrarse.

EUSEBIO. No! ahí es nada!
eso yo no lo consiento.
(Sale Petra con carta.)

PETRA. (Á María.) Señurita?

MARIA. Qué?

PETRA. Una carta
del interiur del cartero
para ustez.

MARIA. (Sorprendida.) Para mí?
(Tomándola. Petra se va.)
ALF. ¡Calla!
Y á tí quién te escribe? venga!
(Se adelanta y Antonia se interpone.)
ANT. Poco á poco, está amparada
por la ley!
ALF. Para el marido
no hay ley; en su mujer manda...
ANT. Pues esto tiene que ver!...
CARLOS. Yo le diré...
ANT. Usted se calla!
ALF. Dame esa carta, María!
MARIA. Pues que tú para mí guardas
secretos y veo misterios
que me entristecen y alarman,
yo secreto guardaré
leyendo sola en mi estancia
esta carta, que yo ignoro
de quién viene. (Se dirige á su cuarto.)
ANT. ¡Bravo!
ALF. (Siguiéndola.) Basta.
EUSEBIO. No basta! (Interrumpiéndose.)
ALF. (Queriendo seguirla.) Yo...
EUSEBIO. (Desde la puerta.) No consiento...
CARLOS. Don Eusebio, que se engaña.
EUSEBIO. Cómo!
ANT. Qué dice?
CARLOS. Escuchad!
ANT. Ahora pensará...
CARLOS. Oid con calma
(Lee.) «Nadie podrá entrar en el domicilio
»de un español ó extranjero.»
EUSEBIO. Y bien!
CARLOS. (Enseñándole el libro.)
Dice el de un español;
con la española no habla!
de suerte que puede entrar.
EUSEBIO. Tiene razon. (Separándose de la puerta.)
ALF. (Dando una patada á la puerta, que se abre.)
Esa carta... (Váse.)
ANT. Y tú le dejas que entre!

permites con esa calma...

EUSEBIO. Hija, si la ley no dice
de ustedes una palabra,
si habla sólo de los hombres!

CARLOS. Un caso imprevisto...

ANT. Infamia!
pues demasiado se entiende!

EUSEBIO. No debe entenderse nada,
sino lo que dice!

CARLOS. Es claro!

ANT. Hombres al fin! Solo tratan...

EUSEBIO. Hé aquí el caso de la yegua!

CARLOS. Es igual.

ANT. Qué dice?

EUSEBIO. Nada!

ANT. Hacen leyes para ellos
y para nosotros hallan
callejuelas! ay! si todas
me siguieran, pronto armara
revolucion más terrible
que la del terror de Francia!...
y hariamos leyes nosotras;
seriamos ministras!
(Se sienta junto al velador con ira.)

EUSEBIO. Falta
incluir á las mujeres
en este código: vaya!
yo voy á poner un suelto
en un periódico...

CARLOS. (Sonriendo mirando á Antonia.)
(Rabia
y me mira furiosa;
ahora parece más guapa!)

EUSEBIO. Pidiendo que lo completen;
lo llevo... á la *Democracia*?
al *Imparçial*? á la *Iberia*?
lo pondrán de mejor gana
los que odian estos derechos;
lo llevaré á la *Esperanza*.
(Váse foro.)

ESCENA XI.

CÁRLOS y ANTONIA.

ANT. Señor don Cárlos, usted,
parece que se ha propuesto
llevarme la contra en todo
con un decidido empeño.

CARLOS. Se equivoca usted, que yo
aquí tan sólo defiendo
lo razonable, lo justo.

ANT. Usted, segun lo que veo,
haciendo el papel de Judas,
que es lindo papel por cierto,
me ha declarado la guerra.

CARLOS. Es verdad!

ANT. Pues yo la acepto!
Pronto sabrá lo que valgo!
pronto verá lo que puedo!
Sabrá que si por ahora
han triunfado sus manejos,
muy pronto pondré yo en claro
sus trapisondas y enredos!

CARLOS. Puesto que él caso llegó
de que francamente hablemos,
la diré á usted, señorita,
á lo que yo estoy resuelto.
Pretendo que de su yugo
María se libre y Alfredo;
quiero vencer sus rarezas,
y modificar su genio!

ANT. Es que usted saldrá de casa.

CARLOS. Es que el señor don Eusebio
cumple la Constitucion
porque hoy se rige este reino,
(Riendo.)
de una manera admirable!
Y en el artículo sexto...

ANT. Aunque usted se ha aprovechado
de su flaco, le prometo
que yo le convenceré

de que en asuntos domésticos,
no hay Constituciones!

CARLOS. Hay
individuales derechos,
garantías otorgadas
en este código.

ANT. Bueno!
garantías! Por lo pronto
nosotros las suspendemos!
Usté ha venido á esta casa
para conspirar sin freno,
siendo un extraño!

CARLOS. No tal!
Pues soy hermano de Alfredo,
pertenezco á la familia!

ANT. Usted se irá!

CARLOS. Lo veremos!

ANT. Yo le juro conseguirlo
en muy poquísimo tiempo!
sofocaciones, disgustos
he de darle...

CARLOS. (Riendo.) Já! já!

ANT. Á cientos!
Conseguiré que mi hermano
llegue á ponerle mal gesto!
He de hacer que la criada
manche su ropa de intento!
le llene de agua las botas,
y que le abolle el sombrero;
que en la almohada alfileres
le ponga, y sal en el lecho;
hasta que al cabo aburrido
de tan continuo mareo,
emprenda echando demonios
la vuelta para su pueblo!

CARLOS. Éso me gusta! Hablar claro
es lo mejor, y yo debo
decirla del mismo modo,
que quiero darla tormento
burlando todos sus planes,
sus intrigas deshaciendo;
siendo horrible pesadilla

que llegue á turbar su sueño!
No enojándose por nada!

ANT. Jesus!

CARLOS. No tomando á pechos
las lindezas que medita,
ni de su hermano el mal gesto!
Verá usted desesperada
que tranquilo como y duermo;
de sus furores me burlo;
con su guerra me divierto.
Comprenderá usted que soy
hombre tan raro y excéntrico,
que al emprender esta lucha
voy á estar en mi elemento!
y que lejos de aburrirme!
de desesperarme lejos,
me encontraré tan á gusto,
que no volveré á mi pueblo!

ANT. Conque de veras?

CARLOS. De veras!

ANT. Decidido?

CARLOS. Sí! Resuelto!

ANT. Quiere usted luchar?

CARLOS. Es claro!

ANT. Conmigo!

CARLOS. Cabal!

ANT. Luchemos!

CARLOS. Ya verá usted si la rindo!

ANT. Ya verá usted si le venzo!

CARLOS. Á mí vencerme!

ANT. Rendirme!

CARLOS. Lo veremos!

ANT. Lo veremos!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

EUSEBIO, ANTONIA y MARIA.

EUSEBIO. Conque se la diste al fin!
MARIA. Yo iba ya á buscar á Alfredo
para dársela, cuando él
entró en mi cuarto!
ANT. Ya veo
que eres tonta rematada!
MARIA. No, Antonia, porque es muy serio
el honor para un marido,
y siempre evitar debemos
que la sombra de una duda
se ofrezca á su pensamiento!
ANT. El honor! Ese es su escudo!
Mejor dicho, su pretexto!
EUSEBIO. Mujer, pretexto lo llamas?
ANT. Justo!
EUSEBIO. No!
ANT. Por tal lo tengo!...
Pero en fin, si él la leyó,
si tú se la diste al verlo
incómodo; si eres tonta,

no te quejes; el perverso!
Mira cómo no te dió
la suya, y cómo resuelto
se opuso á que la cajita
viéramos! Si son muy buenos
los hombres! Para nosotras,
leyes, rigor, para ellos
la ley del embudo; sufres?
ten paciencia! ¿Tienes celos?
rabia ó revienta! No importa!
Pero mandan altaneros;
piden cuentas muy estrechas
y amenazan con mal gesto.

MARIA. Á mí no me ha amenazado.

ANT. Eso faltaba!

MARIA. Al momento
que abrí la carta y leí
el primer renglon, mi pecho
sentí palpitar!

ANT. Jesus!

EUSEBIO. Y en parte, ya vés! Si Alfredo...
porque al fin es su marido,
y puede...

ANT. Cállate, Eusebio;
que tú ya estás chocheando!

EUSEBIO. Qué malo es llegar á viejo!

MARIA. Ay! si mí esposo llegara
á dudar...

EUSEBIO. No! Lo que es eso...

ANT. Vamos! tú me desesperas,
y oir con frialdad no puedo
que al marido que te engaña;
que te vende traicionero,
y que cartas y cajitas
en tu misma casa...

MARIA. Cielos!

ANT. Recibe de otra, le guardes
esos sándios miramientos!
Dudar de tí?

EUSEBIO. No! Eso fuera...

ANT. Dudar? Y con qué derecho?
Si yo fuera su mujer,

le habia de dar un tormento
con esa carta... yo haria
que le mataran los celos,
que rabiara, que sufriera!

MARIA. Fuera imprudencia que luego
pudiera costarte cara!

EUSEBIO. Es verdad; y yo no apruebo...

MARIA. La duda, aun desvanecida,
al pasar, deja en el pecho
un surco, que eternamente
suele turbar el sosiego.

ANT. Si yo me hubiera casado!...

MARIA. Como las dos no tenemos
el mismo carácter...

ANT. Ya!
pues eso es lo que yo siento!

MARIA. Alfredo no vuelve!

ANT. Y qué!
qué es lo que temes?

MARIA. Qué temo?
Piensas tú que no hay motivo
para temer?

ANT. No por cierto;
él no conoce al autor
de esa carta.

EUSEBIO. Á más de eso,
que para armarle camorra
no tiene ningun derecho.

MARIA. Conque al que escribe una carta
á su mujer, indiscreto,
diciéndole que es hermosa,
jurándola amor eterno,
y teniendo la insolencia
de darla una cita...

ANT. Eso...

MARIA. ¿No es motivo suficiente
para provocarle á un duelo?

EUSEBIO. Yo te diré: hoy, en España
todos tienen el derecho,
de palabra ó por escrito,
de decir sus pensamientos!

MARIA. En esa carta maldita

dice ese hombre que há tiempo
ronda la calle; yo nunca
he reparado; no tengo
idea de quién pueda ser!

EUSEBIO. Pues por fuerza á ese sujeto
debes conocerlo tú;
tener un indicio al ménos...
repasa, pues, tu memoria...

MARIA. Si ya he dicho que no acierto.
si á mí nadie me ha seguido
en la calle ni en paseo.

EUSEBIO. Ya sé que tú eres honrada
y juiciosa...

ANT. Yo sospecho...

EUSEBIO. De quién?

ANT. De don Cárlos!

MARIA. De mi hermano!...

EUSEBIO. Lo que es eso...

MARIA. Él atreverse... imposible!

EUSEBIO. Malicias hasta un extremo...

ANT. Y ustedes tan bonachones,
que ya se pasan de buenos!
Piensa mal y acertarás.

EUSEBIO. No es posible!

MARIA. No lo creo!

EUSEBIO. Hacerla el amor... pues hombre!
qué inmoralidad! para eso
la nueva Constitucion
á nadie le da derecho!

ANT. No seais tontos. Esa carta
él la ha fingido; y yo apuesto
cualquier cosa...

EUSEBIO. Cómo, él?

MARIA. La ha fingido? Con qué intento?

ANT. Á Alfredo escribió la dama
de la misa.

EUSEBIO. Verdad!

MARIA. Cierto!

ANT. Despues le mandó atrevida
la cajita que sabemos.
y que han guardado de modo
que no hemos hallado.

EUSEBIO. Bueno!
ANT. Él no puede dar excusa
á sus locos devaneos,
y su hermano, que es un tuno
de marca mayor, ha hecho
que recibas esa carta
para que le dé pretexto
á tu dichoso marido
de fingir que tiene celos,
y no dar explicaciones
de sus vilezas y enredos!
EUSEBIO. Pues mira, bien puede ser!
MARIA. Ah! no! Que la ira de Alfredo
no era fingida.
ANT. Qué tonta!
Vamos á ver! qué sujeto
puede haberte escrito?
MARIA. Yo...
no sé...
ANT. Ni puedes saberlo!
No conocemos ninguno
de quien sospechar.
EUSEBIO. Comprendo
la intriga, y estoy contigo;
soy de tu opinion.
ANT. El hecho
es, que cuando un hombre quiere;
cuando llega hasta el extremo
de arriesgar al declararse,
procura siempre primero
hacerse presente; el oso
ha hecho ántes... así al ménos,
los que se me han declarado...
EUSEBIO. Cómo! Á tí?
ANT. Todos lo han hecho.
Tú recibes esa carta,
que la firma Antonio Cueto,
y quién es ese señor?
su padre debe saberlo.
Es un ente imaginario,
fingido con el intento
de evadir explicaciones.

MARIA. Ah, no! No puedo creerlo.
EUSEBIO. Pues mira, si eso es así...
ANT. Débes enfadarte.
EUSEBIO. Debo?
me enfadaré.
ANT. Y de esta casa,
á la que falta al respeto,
despedir á Cárlos.
EUSEBIO. Vaya!
MARIA. Eso, papá, no lo apruebo;
es hermano de mi esposo..
que á mal llevará. .
ANT. Al momento!
cuando un pariente cualquiera
mueve cuestiones y enredos,
se le arroja de la casa!
Es un calavera! Un trueno!
EUSEBIO. Tiene razon!
ANT. Que nos deje
aquí á solas con tu yerno;
para el bien de mi María,
de tu hija, los dos sabremos
corregir sus demasías...
EUSEBIO. Te diré: yo no me atrevo
si una prueba concluyente
de su intriga no tenemos.
ANT. Hay cosas que la evidencia
las prueba; sin miramientos;
si no puedes de palabra
por ese pícaro genio
bonachon...
EUSEBIO. Y honrado.
ANT. Sí!
EUSEBIO. Y justo.
ANT. Verdad! y necio!
EUSEBIO. Mujer!
ANT. Le escribes dos letras;
un pasaporte completo.
MARIA. Esa será mala accion,
injusta.
EUSEBIO. Sí, lo primero...
ANT. Lo primero es escribirle

una esquelita, diciendo...
«De esta casa soy el jefe
»por mi edad y mis derechos;
»usted se ha hospedado en ella
»por ser hermano de Alfredo;
»mas como de este hospedaje
»abusó sin miramiento,
»fraguando intrigas groseras,
»lárguese con viento fresco.»
La firmas, yo se la doy,
él se ofende, rabia el yerno,
pero es un huesped...

MARIA. Considera...

ANT. Sale de casa y *laus deo!*

EUSEBIO. Voy á hacer un borrador
del pasaporte, que luego
tú me lo corregirás! (Se va y vuelve.)
Pero chica, ahora recuerdo;
dice la Constitucion
en el artículo sexto...
«Ningun español podrá ser compelido á
«mudar de domicilio...»

ANT. La tranquilidad de casa
y el órden es lo primero:
y contra lo que te dice
ahí el artículo sexto,
hallarás el treinta y uno,
que te dice que podemos
suspender las garantías
cuando así lo exija...

EUSEBIO. Es cierto!...

ANT. Y supuesto han abusado...

EUSEBIO. Es verdad!

ANT. De esos derechos...

EUSEBIO. Sí, sí! Si tienes razon!
que ha sido gran desacierto
que reclamaran los suyos
y atropellaran los nuestros.

ESCENA II.

ANTONIA y MARIA.

MARIA. Antonia, no estoy conforme
con lo que haces.
ANT. Insensata!
lo hago por tu bien, por eso
quiero que salte ese alhaja.
El intrigante! el grosero!
pues no ha tenido la audacia
de declararme la guerra?
MARIA. ¿Cómo?
ANT. Sin cuartel! Lo extrañas?
Si es de lo más insolente!
¿no me ha dicho esta mañana
que si fuera mi marido...
MARIA. Te lo habrá dicho por chanza!
ANT. Cómo por chanza? pues qué?
tan poco vale mi cara
que no pueda haber un hombre...
MARIA. Yo no digo que no valga;
pero él casarse! Un tronera...
ANT. Con todo, si se repara,
con marido como ese,
se encuentra alguna ventaja.
MARIA. Qué ventaja?
ANT. Su franqueza;
es toro claro.
MARIA. Repara
que para marido...
ANT. Á mí
lo que me irrita y alarma
en los hombres, es que mienten:
y es mejor el que no engaña:
el que al pedirnos la mano,
francamente nos declara
que hará tan sólo su gusto;
que vendrá muy tarde á casa;
que jugará, hará el amor,
y derrochará...

MARIA. Ya escampa!
bonito esposo!
ANT. Á lo ménos
se le ve venir, y en guardia
se está ya para la lucha;
en fin, mucho más me agrada
esa franqueza feroz,
que mentiras estudiadas!
Como no hay ninguno bueno...
MARIA. Mujer!...
ANT. Consiste en la raza!
MARIA. Pues encomias la franqueza
de Cárlos, mucho me extraña
que hayas formado el empeño
de despedirle de casa!
ANT. Me ha declarado la guerra
y he de castigar su audacia;
que luche y pronto veremos...
MARIA. Mas...
ANT. Quién lleva al gato al agua!

ESCENA III.

DICHAS, EUSEBIO, en seguida CÁRLOS.

EUSEBIO. Antonia, si tú no vienes,
yo no redacto esa carta;
la verdad, se me resiste...
MARIA. Y con razon! Tú reclamas...
ANT. Cuando yo quiero una cosa,
siempre quiero bien!
MARIA. No...
ANT. Basta.
(Se presenta Cárlos al foro.)
EUSEBIO. (Aquí viene!)
ANT. (Pues al punto
se lo dices de palabra!)
EUSEBIO. (Francamente, no me atrevo.)
CARLOS. (Bajando.) Buenas tardes!
EUSEBIO. (Fingiendo enojo.) No son malas

las que tenemos.

CARLOS. Me alegro.

ANT. (Ahora, Eusebio, háblale, alma!)

CARLOS. Qué tiene usted, don Eusebio?
está usted malo?

EUSEBIO. (Sin saber qué decir.) No... nada!...

ANT. Es que cuando hay quien le ofende
sin miramiento á sus canas..

EUSEBIO. Justo! Pues... sin miramiento...
que le diga á usted mi hermana.

ANT. Yo he de decirlo?

EUSEBIO. Ó mi hija!

MARIA. Yo, si es cierto que me agravia,
que no lo sé, á lo que ustedes
determinen soy extraña;
y en viniendo mi marido
yo sabré la verdad clara! (Váse.)

ANT. Y se va!

EUSEBIO. Y ahí queda eso!
(Medio mutis, se va á marchar y Antonia lo detiene.)

CARLOS. Pero, señores, qué pasa?
de agravios habla María,
de ofensas ustedes hablan:
he faltado en algo?

ANT. En mucho!

EUSEBIO. En mucho!
(Repitiendo como un eco lo que dice Antonia.)

CARLOS. Si esta mañana
la hablé con franqueza...

ANT. Es otra
de nuestro enojo la causa.

EUSEBIO. Es otra! Sí señor!

CARLOS. Vamos,
sepamos de qué se trata...

ANT. Pues bien! Mi hermano ha sabido...
es cierto? (Á Eusebio.)

EUSEBIO. Yo no sé nada!

ANT. Cómo que no? Si ahora poco
aquí mismo...

EUSEBIO. (Sin saber qué decir, maquinalmente.)
Lo supe.

ANT. Habla!
EUSEBIO. Dilo tú, pues qué lo sabes;
si es igual!
ANT. No!
CARLOS. (Riendo.) Vaya una gracia!
ANT. Se ha descubierto que usted...
con mala fe!
EUSEBIO. Con muy mala!
CARLOS. Yo mala fe!
EUSEBIO. Sí, señor!
ANT. Fingiendo intrigas y cartas...
ya sabe usté á lo que aludo!
EUSEBIO. Ya lo sabe usté!
CARLOS. Apreciara
que hablaran con claridad.
ANT. Pues bien claro se le habla!
EUSEBIO. Mas que el agua del Lozoya,
que á veces no viene clara!
ANT. Para excusar á su hermano,
que á su pobre esposa ultraja,
quiso usted que una apariencia
contra ella se presentara.
CARLOS. Yo, señora! (Sorprendido.)
EUSEBIO. (Remedándole.) Usted, señor!
y tiene razon mi hermana!
ANT. Desde que usted ha venido
no tenemos paz en casa!
EUSEBIO. Justo! No tenemos paz!
ANT. Y es preciso...
CARLOS. (Sonriendo.) Que me vaya!
EUSEBIO. Á mí me daba vergüenza
de decirlo; usted me saca
del apuro.
CARLOS. Veo que pronto
ha empezado la campaña!
ANT. Aquí no hay campaña.
EUSEBIO. No!
no hay campaña!
ANT. Si, un escrito
que ha tenido usted la audaci
de mandar por el correo!
CARLOS. Yo, un escrito!

EUSEBIO. Letra falsa
y firma supuesta.
ANT. Todo
se descubre!
CARLOS. No sé nada;
si no se explican...
ANT. Que no?
CARLOS. Se lo juro por la...
ANT. Basta!
no lo sabe! (Con ironia.)
EUSEBIO. (Id.) No lo sabe!
CARLOS. La broma es algo pesada!
ANT. La broma!
EUSEBIO. Lo llama broma!
ANT. Pues formalmente se habla!
CARLOS. Si no dicen claramente
en qué consiste mi falta,
y con tanta reticencia
solo exigen que me vaya,
comprendo que ambos de acuerdo
están haciendo una farsa
para echarme!
EUSEBIO. No, señor!
ANT. Hay razones, y sobradas!

ESCENA IV.

DICHOS y ALFREDO.

ALF. (¿De quién será?) (Saliendo.)
CARLOS. Alfredo, llegas
á buen tiempo!
ALF. Pues qué pasa?
CARLOS. Pasa, que si yo al venir
de Sevilla, sospechara
que aquí tu suegro y tu tia
dueños absolutos mandan,
siendo tú y tu esposa ceros
que no se tienen en nada;
si yo hubiera sospechado
que aquí no estás en tu casa;

que cual á hijo de familia,
en mengua tuya te tratan,
á una fonda hubiera ido
sin poner aquí la planta,
y me ahorrara de que ahora
con mal modo se me echara!

ALF. Echarte á tí? Quién se atreve...

CARLOS. Esa señora lo manda!

ANT. No! tu padre!

EUSEBIO. Sí, tu padre!
Digo... yo!

ANT. Con justa causa!

CARLOS. Y cuál es?

ANT. Se la diremos!

ALF. De usted no quiero escucharla!
que me la diga mi padre!

EUSEBIO. Que yo la diga?

ANT. Á qué aguardas?

EUSEBIO. (Haciendo un esfuerzo y sin conviccion de lo que dice embrollándose.)
Tu hermano, que intriga... pues!
tu esposa es buena y honrada,
y la carta... tú... y tu hermano...
se me embrollan las palabras,
y me ofusco! la verdad,
es que existe aquí una trama...
en fin, si no has comprendido
que te lo explique mi hermana! (Váse.)

ALF. Pero oiga usted!

CARLOS. Son pretextos!

ANT. No hay pretèxtos! ¡Es la carta
que vino para María;
es esa grotesca farsa
que ustedes de acuerdo urdieron
para encubrir sus infamias!

ALF. Mas qué dice esta mujer!

CARLOS. Da la primera batalla!
me ha declarado la guerra!
ha jurado echarme!

ALF. Vaya!
pues no te vas, aunque sepa ..

CARLOS. No, chico!

ALF. Que arde la casa!
ANT. Qué no se va? Lo veremos!
nos vamos nosotros!
ALF. Basta!
Pueden hacer lo que gusten;
y hoy...
ANT. Ya!
ALF. Mejor que mañana!
ANT. Es que se vendrá María
con nosotros!
ALF. No! se engaña!
soy su esposo! Y mis derechos...
ANT. Derechos el que la ultraja
y la calumnia!
CARLOS. Señora!
ANT. Ella está determinada,
hasta pedir el divorcio!
CARLOS. Qué atrocidad!
ALF. (Dominándose.) ¡Dios me valga!
ANT. Á usted puede consolarle
su hermanito, con sus cartas.
CARLOS. Mis cartas!
ANT. Y su querida
la de la misa y la caja!

ESCENA V.

ALFREDO y CÁRLOS.

ALF. Ya no se puede sufrir
y he de hacer un desatino!
CARLOS. Já! já! já! Si esto es divino.
ALF. El caso es para reir!
CARLOS. No te irrites! La verdad
he llegádo á conocer;
poco tienes que temer
de esa ruda tempestad!
ALF. Y esta carta... ¡vive Dios!
que me pone en tal cuidado,
dice que es plan inventado
con torpe fin por los dos!
CARLOS. Intriga con mala estrella;

no tienes ningun rival.
ALF. Que no le tengo?
CARLOS. No tal!
ALF. ¿Pues quién ha escrito...
CARLOS. Quién? ella!
¿No comprendes que la tia
darte tormento ha querido,
y un amante te ha fingido
engañando hasta á María?
Y despues, esa taimada,
con descaro singular,
á dos pájaros matar
pretende de una pedrada.
ALF. Si eso fuera...
CARLOS. Eso es lo cierto;
despierta celos en tí
y me despiden de aquí
procurando echarme el muerto.
Al vejete sorprendió...
ALF. Pero...
CARLOS. Es ella la que juega
de acuerdo con la gallega.
ALF. Y sabrá mi esposa...
CARLOS. No,
que las dos no son iguales;
la tia desquite buscaba,
y por eso reclamaba
derechos individuales.
ALF. Ella reclamaba...
CARLOS. Sí,
la revancha.
ALF. Ya comprendo!
CARLOS. Y ahora, su descaro viendo,
su proyecto comprendí.
ALF. ¡Oh! qué mujer!...
CARLOS. Pues me agrada!
ALF. Por Dios!
CARLOS. Y bueno seria
que por mí estuviese un dia
corregida...
ALF. Y aumentada!
Pero quisiera saber

lo cierto.

CARLOS. Al pie de la letra;
voy á llamar, vendrá Petra
(Tocando la campanilla.)
y tendrá que responder!

ALF. Mis celos y mis enojos
cesarán; que yo temia
que algun necio, en mi María
hubiera puesto los ojos!

ESCENA VI.

DICHOS y PETRA.

PETRA. Señuritos... ¿quién llamó?

ALF. Nosotros!

PETRA. Lus dos?

CARLOS. Yo he sido!

ALF. Escucha.

PETRA. Pongu el uido.

CARLOS. Á lo que pregunte yo,
muy claro has de contestar.

PETRA. Que claru cunteste? Buenu,
nu tengu en la lengua frenu;
ya puede ustez preguntar.

CARLOS. La carta que tú trajiste
para la jóven...

PETRA. Señor,
esa, el cartero interior
la traju.

ALF. Ya lo dijiste!

CARLOS. Mas repasa tu memoria;
dinos la verdad del hecho...

ALF. La verdad!

CARLOS. Porque sospecho
que esa carta tiene historia.

PETRA. Comu yu nu sé leer,
nu me he pudidu enterar,
si es que me van á cuntar
esa historia...

CARLOS. (Con sorna.) Puede ser!

PETRA. (Alerta, Petra!)

ALF. Momentos
no perdamos.

CARLOS. Es verdad!

PETRA. (Con aire de imbecilidad maliciosa.)
Pues pur mi parte, cuntad,
que á mí me gustan lus cuentos.

CARLOS. Me pareces muy taimada!
Mas no has de perder de vista
que te seguimos la pista!

PETRA. El pistu mucho me agrada,
peru la pista nu sé...

CARLOS. Ahora lo comprenderás,
y lo que sabes dirás!

ALF. Porque si no... (Amenazador.)

PETRA. Lu diré.

CARLOS. Ántes de que aquí el cartero
del interior la trajera,
esperaban que viniera;
estoy muy seguro.

PETRA. Pero...

ALF. Aquí se ha urdido una trama
para promover un cisma.
Tú ayudaste...

PETRA. Yo!

CARLOS. Tú misma,
para servir á tu ama.
El secreto te ha encargado,
pero existe aquí un marido
que se encuentra decidido
á saber lo que ha pasado!
Conque dinos la verdad!
tú la has echado al correo!

PETRA. Nu señor!

CARLOS. Yo así lo creo!

ALF. Y pronto la autoridad,
á la que voy á dar parte,
te hará que lo digas todo;
que ya encontrarán el modo...

PETRA. Jesucristu! (Asustada.)

ALF. De obligarte!

PETRA. Y yu he de andar pur justicia?
si nunca tuve que ver...

CARLOS. Pues hoy te van á prender!
PETRA. Santiagu de Galicia!
ALF. Conque hablas ó al inspector
voy á buscar.
PETRA. (Medio llorando.) Señuritu!...
San Caralampiu benditu
me valga!
CARLOS. Acaba!
PETRA. Señor!
qué quiere ustez que yu diga?
ALF. Ya mi paciencia se harta!
CARLOS. ¿De quién proviene esa carta
que es objeto de una intriga?
ALF. Yo sé que tú...
PETRA. La señura
tendrá la culpa! yu, no!
CARLOS. Tú pagas, porque eres...
PETRA. ¡Oh!
CARLOS. Cómplice y encubridora!
PETRA. La señurita mandaba....
y dutarme me ha ufrecido,
si callu! pues! la he servidu;
pero yu nu suspechaba...
CARLOS. Te ofreció dotarte? Bien!
habla, y dotarte te ofrezco.
PETRA. Ustez, señor, yu agradezco..
ALF Habla, y te doto tambien!
PETRA. Dus dotes!
CARLOS. Sí
PETRA. Hablu, señor!
la tia, díjume que lista
llevara al memurialista
de la esquina un burrador.
ALF. Ah!
CARLOS. Lo ves?
PETRA. Yu lu llevé,
él hizu la carta...
CARLOS. Ya!
ALF. Peru digu la verdad!
al curreu nu la eché.
Me mandú ponerla un francu,
se lu puse, y la metí

para que viniera aquí
en el buzon del Estancu!

ALF. Ah! Yo voy á ver á María;
tranquilo mi corazon,
la haré ver la sinrazon
de su malhadada tia!

ESCENA VII.

CÁRLOS y PETRA.

PETRA. Peru doña Antonia, ahura
me va á despedir, sabiendo...

CARLOS. No temas lo que tú has dicho,
nosotros lo callaremos!

PETRA. Entunces me dará el dute,
y junto tres!

CARLOS. Por supuesto!

PETRA. (Con recelo.) Pero ustez y el señurito...
no me engañarán?

CARLOS. Qué es eso!
dudas de nosotros?

PETRA. No!
dudar yu! Bah! ni pur pienso!
puquita descunfianza
tengu yu de ustedes!

CARLOS. (Bueno!
ya escampa!)

PETRA. Dus dotes!
Mu lus darán en dineru!

CARLOS. En metálico sonante;
pesetas de cuño nuevo.

PETRA. Esas bunitas?

CARLOS. Que tienen
en vez del rey de otros tiempos...
«Gobierno Provisional;»
y bajo de este letrero,
casi tendida en la falda
de los altos Pirineos,
una arrogante matrona
con la oliva y el conejo.

PETRA. Y voy á reunir tres dutes!

Pero, señur, ahura pienso...
la que tiene solo unu,
casa con un hombre.

CARLOS. Cierto!

PETRA. Peru yo que tengu tres...

CARLOS. Quieres tres maridos?

PETRA. Quieru
que otras tres, traiga mi novio;
purque si nu...

CARLOS. Ya lo entiendo!

PETRA. Es contratu disolutu!

CARLOS. Leonino dirás!

PETRA. Bien! eso!

CARLOS. Mira, vete, no conviene
que nos vean...

PETRA. Por supuestu...

CARLOS. Mano á mano, no sospechen...

PETRA. Ya, sí.

CARLOS. Que estamos de acuerdo.

PETRA. Pues me voy! (Para tres dutes,
solo un maridu... pensemus!
que el que tiene, es el que pierde,
y ahura suy yo la que tengo!)

ESCENA VIII.

CÁRLOS.

La señora doña Antonia,
tipo de orgullo y fiereza,
me parece que vencida
va á quedar en esta guerra!
Y es el caso que su genio,
sus furores, su entereza,
me gustan; á mí me encanta
lo que sale de la regla
general! La mujer tímida,
dulce, de sobra se encuentra;
la tranquilidad, la calma!
qué monótona existencia!
no fuera la mar tan grande
estando siempre serena!

ESCENA IX.

CÁRLOS, ALFREDO y MARÍA.

ALF. Hola, Cárlos!
CARLOS. Ah! Los dos!
ALF. Sí, la verdad la he contado;
mi mentira ha perdonado;
soy feliz!
CARLOS. Gracias á Dios!
¿La has dicho que esa mujer
pensaba mover un cisma
en esta casa?
MARIA. Y yo misma,
hoy la voy á responder.
CARLOS. Qué dice usted?
MARIA. La verdad;
que amo mucho á mi marido,
y que por él he sabido
su pasada intimidad.
Que por tanto es excusado
que desunirnos intente;
que soy dueño del presente,
y no me importa el pasado.
CARLOS. Es usté un ángel!
ALF. Ahora
que ha visto la carta...
CARLOS. Ah!
ALF. La caja tambien verá:
quieres traerla?
CARLOS. Sin demora!
Por temor de que la tia
á un descuido registrara
y la viera y levantara
otro motin...
ALF. Sí, esa arpía...
CARLOS. En mi mundo la guardé;
voy á sacarla al momento.
ALF. Habrá paz, ya estoy contento.
CARLOS. Al instante la traeré. (Entra en su cuarto.)
ALF. Esa caja que ha movido

esta tarde tal cuestion
tan sin causa ni razon...

MARIA. Y tú la culpa has tenido.

ALF. No, María; la fiereza;
la suspicacia extremada
de esa tia desdichada...

MARIA. Y tu falta de franqueza.
Si lo que me has declarado
ha poco...

ALF. Sí, la verdad.

MARIA. Con entera claridad
hubieras dicho...

ALF. Ha causado
mis mentiras el temor
de no poder convencer
á esa díscola mujer,
cuyo carácter da horror.
Porque no es el mejor modo
de hacer á un hombre leal,
el yugo inquisitorial
que encuentra un crímen en todo!
Y por evitar rencilla
y disgustos, ya lo ves,
mentimos...

MARIA. Cierto, así es.

ALF. En la cosa más sencilla;
por eso no dije...

MARIA. Mas...

ALF. Con claridad lo que habia.

MARIA. Pues desde hoy, á tu María
no has de engañarla jamás!

ALF. Lo prometo!
(Sale Cárlos con la cajita del acto segundo.)

CARLOS. Ya está aquí
la cajita que resuelve...

ALF. (Abriéndola.) Las alhajas me devuelve
que en otro tiempo la dí.
Aquí están.
(Mostrando á María la caja abierta.)

MARIA. Bien! ahora quiero
escribirla y que esto acabe.

CARLOS. Para qué?

ALF. Deja; ella sabe...

MARIA. Aquí hay papel y tintero.
(María se pone á escribir. Alfredo habla ap. con Cárlos.)

ALF. Ahora no te vas de casa;
ya soy dichoso...

CRRLOS. Me alegro!

ALF. Y al punto sabrá mi suegro
la verdad de lo que pasa.
Y si ni aun así consigo
que se llegue á convencer,
yo me voy con mi mujer,
y tú te vienes conmigo.
Tómelo como quisiere,
no desisto de este plan;
me casé: dice el refran
que «el casado casa quiere.»
(María, que ha concluido de escribir, presenta á su marido la carta.)

MARIA. Ya está; la puedes leer:
con esa carta á la vista,
ya no es posible que insista
en su empeño esa mujer.

ALF. (Lee.) «Enterada por mi esposo de todo lo »pasado, devuelvo á usted esas joyas que la »pertenecen: si no quiere conservarlas pue- »de regalarlas á la beneficencia y se lo »agradecerán los pobres. No se canse en »buscar medios de que yo me entere de lo »que ya sé: su intento de turbar la paz de »un matrimonio, no puede conseguirlo; por »lo tanto, no pierda usted el tiempo infruc- »tuosamente.»

CARLOS. Bravo!

ALF. Muy bien.

MARIA. Al momento,
á ver á mi padre. (Tomando la cajita y la carta.)

ALF. Sí.

MARIA. Á enterarlo.

CARLOS. Aguardo aquí.

ALF. Vamos, María.
(Se dirigen al cuarto de Eusebio.)

MARIA. Pasos siento!
Mi tia viene!
CARLOS. Pues alerta,
no mueva otra...
ALF. Evitemos
encontrarla.
MARIA. Sí, y entremos
nosotros por la otra puerta.
(Se van por el cuarto de María.)

ESCENA X.

CÁRLOS y ANTONIA, que sale del cuarto de Eusebio.

ANT. Aquí está usted todavía?
CARLOS. Sí tal!
ANT. Despues de la escena
en que mi hermano le ha dicho
que estorba aquí su presencia...
¿pretendiera usted que Alfredo...
CARLOS. Del delito que me cuelgan,
que es el fingir una carta,
hemos hallado las pruebas;
se sabe quién fué.
ANT. Vosotros!
CARLOS. Por casualidad, la letra
se ha conocido, y el mismo
que la escribió lo confiesa.
ANT. (No sé qué piense...) Y quién es?
(Si me habrá vendido Petra!)
CARLOS. Á usted, la va á hacer reir
si se lo digo.
ANT. Pues sea!
acabe!
CARLOS. El memorialista
de enfrente. (Riéndose.)
ANT. (Infame gallega!)
CARLOS. Qué le parece? Já, já!
ANT. Que es otra farsa que inventan!
el memorialista...
CARLOS. Vaya!

como que tiene á la puerta
su tablilla con anuncios,
reconocimos la letra;
se cotejó con la carta;
se le interrogó, y confiesa
que él la ha escrito; mas copiando
un borrador que indiscreta
le ha mandado una señora...

ANT. Esa es calumnia grosera!

CARLOS. Y usted qué sabe?

ANT. Supongo...

CARLOS. Que no es posible me venza
la que urde tan pobremente
sus torpes planes de guerra!
Este fracasó; su hermano,
cuando todo el caso sepa,
ya no querrá que me vaya
porque verá mi inocencia!

ANT. Que no querrá? Lo veremos!
más posible es que yo pierda
el nombre que tengo...

CARLOS. Entónces,
pues es segura su pérdida,
váyase usted confirmando!

ANT. Usted, Alfredo y la necia
de mi sobrina, y Eusebio,
y todos los que aquí piensan
que se han de burlar de mí,
se equivocan! Aun me queda
mi fuerza de voluntad,
y usted se irá!

CARLOS. Y si la pesa?

ANT. Á mí pesarme?

CARLOS. Sí, á usted!
aunque esos ojos me echa,
hemos de hacer buenas migas
los dos.

ANT. Pide usted ya treguas?

CARLOS. Cá! No, señora; hasta aquí
llevo lo mejor: deshecha
miro su trama, y mi hermano
ya no teme ni se encela.

Luego, usted se rendirá!

ANT. Yo rendirme! yo!

CARLOS. Por fuerza!
y no querrá que me vaya!

ANT. Jesus!

CARLOS. Si salgo, á la puerta
me va usted á detener.

ANT. Este hombre me desespera!
Usted es loco, no hay duda!

CARLOS. Que soy loco? no lo crea!

ANT. Son infames los que visten
por los piés! Así no hubiera
ninguno!

CARLOS. Ya! como usted
se viste por la cabeza!

ANT. Sin hombres...

CARLOS. Y sin señoras
qué bien el mundo estuviera!

ANT. Concluyamos!

CARLOS. Concluyamos!
aunque tengo la certeza
de que voy á ser el único
que la interese...

ANT. Quisiera
por un momento ser hombre!
no he visto más insolencia!
á mí interesarme?

CARLOS. Á usted!
Vamos! á que no me echa
de la casa?

ANT. Lo veremos!
ay, Jesus! Si este hombre fuera
algo mio!

CARLOS. Puedo serlo,
supuesto que lo desea.

ANT. Lo deseo!

CARLOS. Usted lo dice;
su exclamacion lo demuestra.

ANT. Pues bien! En este momento
me alegrara que lo fuera,
porque pudiera mejor
castigar su desvergüenza.

CARLOS. Si yo fuera algo de usted...
marido, por caso, apenas!
con todo su genio, á cuarto
la habia de poner las peras!
Y sumisa y resignada...

ANT. Oh! me irrita y me subleva!
Yo sumisa...

CARLOS. Usted sumisa!

ANT. Yo resignada!

CARLOS. De veras!

ANT. Con usted!

CARLOS. Justo! Conmigo!

ANT. Á quien odio!

CARLOS. Haga la prueba.

ANT. La prueba?

CARLOS. Que es muy sencilla.
Vamos á hacer una apuesta;
á que casados los dos,
yo la domino.

ANT. La hiciera,
á no ser porque esas cosas,
no se deshacen ya hechas;
que si no... ya lo veria!

CARLOS. ¿No tiene usted la certeza
de dominarme?

ANT. La tengo!

CARLOS. Pues entónces? qué la arredra?
Yo no soy un mal partido;
soy un hombre de carrera;
tengo treinta y cuatro años,
poseo bienes en mi tierra;
mi figura es aceptable,
y proporcion como está,
no la encontrará en su vida!

ANT. Qué insolente! No hay paciencia!

ANT. Usted tiene confianza
en su genio y su entereza;
si me amansa usté y vence,
ya ve usted! No hay por qué pueda
arrepentirse, y mil hay,
que tal fortuna quisieran.

ANT. Usted casarse conmigo?

seria usted capaz...

CARLOS. Apenas!
Ya la he dicho que soy raro;
que la calma me atormenta;
que á la paz y la quietud
de monótona existencia,
prefiero la alternativa
de la lucha y de la tregua;
regañar, hacer las paces,
y volver á la tormenta!
Esta variedad me encanta!
y en la reñida contienda,
ó usted consigue enterrarme
ó á mi yugo se sujeta.

ANT. Pero es que usted, se ha propuesto
burlarse de mí?

CARLOS. No crea...
yo á la verdad, sentiria
que le agravie mi franqueza;
la propongo el mejor medio
para proseguir la guerra;
y lo que extraño, señora,
es que usted se haga de pencas!

ANT. Usted me insulta!...

CARLOS. No tal;
yo la propongo una apuesta!

ANT. Salga usted de aquí!

CARLOS. No salgo!

ANT. Que no sale? (Sale furioso.)

ESCENA XI.

DICHOS, EUSEBIO, ALFREDO y MARIA.

EUSEBIO. Otra pendencia?

ANT. Ya no se puede sufrir
á este hombre que se propasa,
y si él no sale de casa...

EUSEBIO. Y por qué debe salir?

ANT. Y tú lo preguntas?

EUSEBIO. Claro!

ANT. Por su torpe proceder!
EUSEBIO. Tranquilízate, mujer!
ANT. Ya te han vuelto! Eso no es raro!
Si eres...
EUSEBIO. Antonia de mi alma!
hoy las paces se han firmado:
(Señalando á Alfredo y María, que están cogidos de las manos.)
ya lo ves; se han explicado...
ANT. Hay tal?
EUSEBIO. Hablemos con calma!
ANT. Perdonando sus traiciones!
dando el triunfo al libertino.
EUSEBIO. Mira, abandona el camino
de furias y acusaciones.
La carta de esta mañana,
la vió mi hija; yo la ví.
ANT. Y tambien la caja?
EUSEBIO. Sí.
ANT. Dónde están?
EUSEBIO. Querida hermana,
hoy los tres hemos resuelto
devolverlas sin demora...
ANT. Á quién?
EUSEBIO. Toma! Á la señora
que las mandó, y se han devuelto.
ANT. Sin verlas yo!
EUSEBIO. Si en conciencia;
ya las ha visto María,
y la vuelve su alegría
de su esposo la inocencia,
basta con eso; ademas,
que para lograr tu gusto
me obligaste á ser injusto
con Cárlos.
ANT. Qué?
EUSEBIO. Ya verás!
Le achacaste que fingió
la carta para María;
mas sabemos, hija mia,
que fuiste tú.
ANT. Mienten!

EUSEBIO. No!
Y Petra, que fué á mandar
llevar la caja, al momento,
aquí traerá un documento
que lo debe atestiguar.
ANT. De nuevo te han engañado,
y este hombre tiene la culpa! (Por Cárlos.)
MARIA. No, tia.
EUSEBIO. No te disculpa
que á otro cuelgues tu pecado.
ANT. Vamos! No sé con qué intento
están todos contra mí!
EUSEBIO. Tan sólo está contra tí
tu carácter, y lo siento!
ANT. Es que te han hecho creer...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS y PETRA, con un papel.

EUSEBIO. Calla, Petra.
PETRA. Ya llevó
Pericu la caja.
EUSEBIO. Bien.
PETRA. Y aquí le traigu tambien
este papel.
EUSEBIO. (Tomándolo.) Te lo dió!
PETRA. El memurialista? Claro!
diju que nu le servia!
(Eusebio, Alfredo y María, examinan el papel que despues dan á Cárlos.)
ANT. Tú me has delatado, arpía!
mas te ha de costar muy caro!
CARLOS. Ella no lo ha dicho.
MARIA. No.
ALF. Descubrimos en buen hora...
PETRA. Y ahura dice la señura,
que la he dilatadu yo!
EUSEBIO. Pues cesaron nuestros males,
y tus tramas imprudentes,
ya vuelven á estar vigentes

derechos individuales.
Diste un paso...

ANT. Por María:
por tu hija, á quien su esposo,
embustero y cauteloso,
la engañaba y la vendia!
Fingí esa carta, es verdad!
para que celos tuviera,
y castigo recibiera
su feroz iniquidad;
porque á sus tramas fatales,
quise que desquite hallara
María, y que reclamara
derechos individuales!

CARLOS. Pero el milagro, colgarme
despues...

ANT. Usted me ha faltado;
la guerra me ha declarado,
y necesito vengarme!

EUSEBIO. Aclarada la ficcion,
todo al fin se ha concluido;
María con su marido
está ya en bien, y es razon
que todo quede olvidado.

MARIA. Sí, que reine la alegría!

ALF. Y la paz, esposa mia!

CARLOS. Cubra un velo lo pasado.
(Teniendo el borrador en una mano, y cubriéndolo con la otra con el pañuelo.)

EUSEBIO. Y tú te has de corregir...

ANT. (Estallando.) Yo corregirme! Primero,
que salga ese caballero (Por Cárlos.)
de casa!

EUSEBIO. No ha de salir.

ANT. Pues entónces, yo saldré! (Más furiosa.)

EUSEBIO. Mujer!

ANT. Estoy decidida!

CARLOS. (Con sorna.) Si usted emprende la huida,
yo he vencido.

EUSEBIO. Cómo?

ANT. Qué?

CARLOS. Usted el campo abandona,

y yo quedo victorioso.
ANT. Yo vencida!... Dios piadoso!
Y por quién?
EUSEBIO. Chica, perdona,
pero...
MARIA. Basta de rencores!
PETRA. (Qué estremus y qué furores!)
CARLOS. Que termine la rencilla
y cese ese empeño loco;
yo triunfo, y dentro de poco
partiré para Sevilla.
ANT. Oh!
CARLOS. No logró su esperanza
de echarme, que yo me voy.
ANT. Ardiendo de rabia estoy!
¿y he de quedar sin venganza?
CARLOS. Quiere la guerra seguir?
hay un medio.
ANT. Un medio, cuál?
CARLOS. Casarse al punto!
EUSEBIO. Qué?
ALF. Hay tal?
CARLOS. Podemos juntos partir.
ALF. Qué dice?
EUSEBIO. No sé.
MARIA. ¿Seria
capaz...
ANT. (Con despecho.) Acepto!
CARLOS. Corriente!
ALF. Este chico está demente!
MARIA. Él, casarse con mi tia!
CARLOS. Lo ha pensado?
ANT. Sí, señor.
CARLOS. Don Eusebio, el caso es llano.
EUSEBIO. Yo estoy...
CARLOS. Le pido la mano
de su hermana.
TODOS. Cómo!
EUSEBIO. Horror!
CARLOS. No es chanza!
EUSEBIO. Con que es decir...
ARLOS. Que para seguir la guerra,

conmigo se irá á mi tierra.

EUSEBIO. ¿Os casais para reñir! (Haciéndose cruces.)

MARIA. Por Dios, Antonia!

EUSEBIO. Muy bien!

ALF. (Pero Cárlos! Estás loco?)

CARLOS. (No, chico!)

ALF. (Ó te falta poco!)

ANT. (Veremos quién vence á quién!)

EUSEBIO. Lo decide usted con calma,
y á casarse se acomoda!
(Estos la noche de boda
se van á romper el alma!)

ALF. (Á Cárlos.) (No tiemblas?)

CARLOS. (Por qué razon?
me gusta de veras, chico;
verás si la domestico...)

ALF. (Ó te manda al panteon!
¿pero tú no te figuras...)

CARLOS. (Que estas fieras irritadas,
cuando son domesticadas
suelen ser las más seguras!)

EUSEBIO. ¿Y te irás, hermana mia,
con tu esposo?

ANT. Sí, me iré!
Si quieres venir...

EUSEBIO. No á fe!
me quedo aquí con María:
que ya luchas estremadas
nos hacen aquí temblar,
y ustedes allá en su hogar
levantarán barricadas!.
(Toma el libro de de la Constitucion y empieza á hojearlo; todos le interrogan con el gesto.)
Busco en la Constitucion...
y es inútil; que no tiene
un artículo que ordene
que se aplauda esta funcion.

CARLOS. Un caso imprevisto.

EUSEBIO. Sí!
pero si no me equivoco,
para que silben, tampoco
hay ningun párrafo aquí.

CARLOS. Todo lo pueden.
EUSEBIO. (Recordando.) Sí tal!
aplaudid con decision,
que la manifestacion
es derecho individual.

FIN DE LA COMEDIA

ienta.
adreno.
io.
viento.
rrelargo.
niento.
mujer.
René.
urillo.
Catana.
vida.
n.
to.
campamento, ó
a.
la niebla.
rimonio.
l.
.
i.
ındida.)
na.
pájaro.
as.
ia.
redada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!..:
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabiar por cuenta ajena.
Tod unos.
Torbellino.
Unamor á la moda.
Una conjur acion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer mistoriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

ZARZUELAS.

).
ley.
adas
na.
el Alcalde pro-
ópera.
aja.
tano.
uecos.
nera.
al.
írico.)
Rioja *(Música.)*
rieres.
un pollo
moro.
nimal!
Mayor.
o.

El mundo nuevo.
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mudo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Lo herederos.
La pupila·
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquere y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un qninto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Las Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vincnt.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. Moya.
Manila (Filipinas).	A. Olona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Heredero de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüe*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez,
Salamanca.	R, Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernand
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la C
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodr
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin Comp. y V. de Here

MADRID.

Librerías de la VIUDA É HIJOS DE CUESTA, y de MOYA Y PLAZA, ca de Carretas; de A. DURAN, Carrera de San Gerónimo; de L. LOPEZ, ca del Cármen, y de M. ESCRIBANO, calle del Príncipe.

1.º — 12
2.º — 34